

## Fe, Esperanza y Caridad para laicado universitario y Profesional

Pedro Luis Arias Ergueta  
Palencia, 17-19 de abril de 2003

"El cristiano del futuro será un místico o no será cristiano"  
K. Rahner

### 1.- Introducción

Una definición tradicional de la fe es aquella que la explica como la virtud de creer aquello que no hemos visto, aquello de lo que no hemos sido testigos según la acepción más usual del término. Sin embargo, en la tradición cristiana la fe es fruto de aquellos/as primeros/as miembros de la comunidad de seguidores de Jesús que, tras un periodo de miedo y desconcierto al morir Jesús ajusticiado en la cruz, lo experimentaron vivo de nuevo, resucitado y sintieron que el mismo les enviaba a predicar su buena noticia. Así el encuentro con Jesús resucitado (Jn 21, 15-17) les curó de sus miedos y de la sensación de haberle abandonado a su suerte, ellos recordaron su mensaje (Mt 11, 3-5) y aceptaron el reto de extender su mensaje y de dar testimonio de la experiencia de Dios que habían y estaban teniendo (He 8, 4-8).

Para nosotros la fe es una herencia recibida de aquella primera comunidad que vivió con Jesús, pero también es experiencia de encuentro con Dios hoy y ahora. No podrá ser una experiencia como la de los/as primeros/as discípulos/as. De hecho, no hay dos personas cuyo itinerario de encuentro con Dios sea exactamente igual. Los seres humanos somos pequeños, pero la inmensidad del amor divino hace posible que el encuentro de cada persona con Él esté siempre lleno de novedad.

Se ha repetido hasta la saciedad la frase del gran teólogo Karl Rahner de que el cristiano del futuro será un místico o no será cristiano. Es una bella forma de indicar que sólo desde el trabajo para hacer experiencia de Dios a diario, de realizar lectura creyente de la realidad, de esforzarse en experimentarle cercano: en nuestra cabeza, en nuestro corazón y en nuestras manos, en dejar también tiempo, silencio, contemplación para permitirle que nos hable desde lo más profundo y, por consiguiente, desde lo más humano y personal, en buscarle en soledad y en comunidad, ... el cristiano del siglo XXI lo seguirá siendo. También en el caso de un universitario - alumno/a o profesor/a - o un/a profesional que ha iniciado su vida laboral.

Sin embargo, especialmente a quienes tenemos algunos años más, no nos parece extraño que en las actuales circunstancias:

"muchos tengan la impresión de que Dios, que era hasta hace no mucho una realidad que formaba parte de nuestro entorno, se está alejando del mundo de forma irremediable. Del "Dios está aquí" seguro, natural y dado por supuesto en otros tiempos, se está pasando al "¿dónde está Dios?". Del "todo habla de Dios" al "estamos sin noticias de Dios".

Cada vez somos más las personas que en esta situación, vivida por algunos como amenaza y peligro radical para la vida religiosa e interpretada como antesala de la desaparición de la fe de la faz de la historia, descubrimos la crisis providencial de una distorsionada encarnación "socio - cultural" del cristianismo que está exigiendo de los creyentes una "recomposición radical de la vida cristiana en su dimensión personal y social. El eje en torno al cual se ha de operar esa recomposición, han dicho con insistencia los profetas de nuestro tiempo, es la experiencia personal de la fe."<sup>1</sup>

En lo que sigue se pretende analizar como el laicado cristiano universitario o profesional vive y debería vivir - según la humilde opinión de este ponente - su fe en el medio en el que se desenvuelve habitualmente: universidad, empresas, administraciones públicas, etc. Para ello se abordará, en primer lugar, las dificultades y oportunidades que, para esta tarea, presenta el medio correspondiente, partiendo de la hipótesis de que el medio universitario y el que se encuentra el joven que accede al mundo profesional no son demasiado diferentes. A continuación, en apartados más breves, se desarrollarán unas cuantas reflexiones y algunas propuestas relacionadas con la plausibilidad de la fe, el diálogo como herramienta para ofertarla, la necesidad del entusiasmo y la alegría para contagiarla y su carácter de don o regalo de Dios. Acabará esta aportación con una propuesta tentativa para organizar el posterior trabajo por grupos sobre este tema.

## **2. Una fe a vivir y a anunciar en medios llenos de dificultades y de oportunidades**

No seríamos coherentes con la fe que profesamos sino intentáramos mirar la realidad concreta que nos toca vivir con los ojos de Dios. Con su mirada misericordiosa siempre descubre posibilidades. Aunque nuestro Dios no es un ingenuo, y también percibe la dureza de la realidad, en especial, la dureza de los corazones humanos. Sin embargo, solemos repetir que donde "abundó el pecado sobreabundó la gracia" (Rm 5, 20). De ahí que debamos reconocer que, en el actual medio universitario, para alumnos/as y profesores/as cristianos/as, o en el mundo profesional, junto a dificultades muy importantes para realizar con alguna eficacia y plausibilidad la oferta de la fe en el Dios de Jesucristo, existen también muchas oportunidades por descubrir o por aprovechar.

---

<sup>1</sup> "La experiencia cristiana de Dios". Juan Martín Velasco. Trotta, Madrid, 1995, p. 9.

## 2.1 Dificultades:

- a) Si somos honestos habrá que reconocer que la primera dificultad tiene que ver con la debilidad de nuestra experiencia de Dios. No es la única, pero resulta incontestable que, en la medida en la que una persona o una comunidad tiene un recorrido más largo y de mayor hondura en su relación con Dios, con similar medida resulta más eficaz el testimonio de palabra y obra que realizan de aquello que viven con intensidad y continuidad. Por el contrario, desde una experiencia de Dios débil, poco continuada o un tanto superficial, resulta difícil que resulte creíble el testimonio de una fe que tiene poca consistencia.
- b) Además, la fe cristiana se acredita con las obras (St 2, 14-26). De ahí que, si no vivimos de una forma coherente con la fe que profesamos, nuestro anuncio de la buena noticia y nuestro testimonio de la fe que profesamos no resultará creíble, aunque el Espíritu venga en ayuda de nuestra debilidad y Dios se manifieste en la vida, pese a que nosotros/as no vivamos la austeridad, la solidaridad, la alegría y la confianza que manan de seguir a Jesús y confiar en su palabra y en su ejemplo.
- c) En el medio universitario o en el profesional nos relacionamos con personas de un nivel cultural medio - alto. Hay que reconocer que, en bastantes ocasiones, pueden estar muy bien preparados en sus respectivos áreas de conocimiento o campos de trabajo y tener una formación cultural general bastante más deficiente. Pero, en todo caso, ofertar la fe, dialogar acerca de lo que son las creencias más profundas que animan la vida propia en estos medios presenta el reto de realizarlo con un cierto rigor y con capacidad de dar razón de lo que se cree con argumentos sólidos. Por consiguiente, otra dificultad puede provenir de nuestra insuficiente preparación y formación para asumir ese reto con la suficiente seriedad. No se trata de que todo/a cristiano/a deba estudiar una licenciatura en Teología, pero tampoco que, cuando surge la oportunidad de dialogar sobre la fe con un/a agnóstico/a o con un/a ateo/a, nos encontremos con la sorpresa de que, en algunos casos, estas personas se han preocupado bastante más que nosotros en reflexionar sobre el sentido de la vida o sobre la existencia de Dios que aquellos/as que afirmamos ser seguidores comprometidos de Jesús.
- d) A veces podemos llegar a preguntarnos si es posible la experiencia de Dios y el compartirla en una sociedad avanzada, en una cultura secularizada, que ha perdido casi todos los elementos religiosos cristianos de alguna hondura que en otro tiempo se encontraban presentes en ella. La secularización ha supuesto una especie de eclipse del Dios de Jesús en nuestra sociedad desde hace tiempo<sup>2</sup>. Otros becerros de oro gozan de muy buena salud. Y esta afirmación creo que también vale para la universidad o el mundo profesional. La tarea se

---

<sup>2</sup> “Eclipse de Dios”. Martin Buber. Editorial Galatea-Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, p. 25.

vuelve así doble: desenmascarar a los ídolos y anunciar, con humildad y con entusiasmo, la oferta de verdadera humanización que nos llega del Dios de Jesucristo, en un contexto de descristianización, consumismo, individualismo, etc.

- e) Probablemente, bastantes de vosotros/as hayáis realizado alguna experiencia de solidaridad en el tercer o en el cuarto mundo. O, al menos, conozcáis de cerca a alguien que lo haya hecho. Cuando uno escucha los gritos de víctimas concretas de esta nuestra deplorable e injusta historia humana y tiene la ocasión de experimentar como, en medio de su marginación, se producen gestos significativos de humanidad, cuando uno celebra la eucaristía con esas gentes perdedoras y descubre la fe que alienta sus vidas, descubre que nuestros privilegios, nuestros estómagos siempre llenos y nuestra distancia habitual de ese mundo sufriente son dificultades para experimentar la salvación que llega de Dios y ofertarla. La lejanía de las víctimas de nuestros campus universitarios o de las empresas industriales o de servicios en las que nos desenvolvemos como profesionales constituyen dificultades adicionales. Espero que no se me interprete mal, entre la pobreza y la marginación también se da mucha violencia y abundante deshumanización, pero el misterio pascual de la cruz y de la resurrección resultan más interpellantes cuando se viven de cerca y en los límites donde abunda la pobreza y la marginación.
- f) Otra dificultad tiene su origen en el impacto que las nuevas tecnologías, y la vertiginosa aceleración que han producido en todas nuestras actividades, "están teniendo en relación con nuestro acervo cultural y el patrimonio que conocemos como tradición en la que nos hemos socializado. Así, no sólo la aceleración del tiempo impide casi el enriquecimiento de relatos que, heredados de las generaciones precedentes, constituyen ese acervo - puesto que hoy vivimos más de acontecimiento puntual en acontecimiento que dentro de un relato colectivo - sino que se produce una paradoja curiosa. Los medios de que disponemos son tan espectaculares que nos permiten, como nunca anteriormente, preservar almacenados registros culturales en riesgo de desaparición. Pero a la vez, la espectacularidad de esos medios hace que, en muchas ocasiones, la preocupación individual y colectiva tenga que ver mucho más con esos medios y su cambio vertiginoso que con los fines. Y, sin embargo, los grandes relatos de las tradiciones culturales de la historia humana pasada siempre han colocado en el centro de sus discursos las grandes preguntas del de dónde venimos, hacia dónde vamos o cuál es la finalidad de nuestra existencia. Podría simplificarse esta paradoja utilizando una metáfora sencilla: en alguna medida los actuales seres humanos parecemos niños entusiasmados con los juguetes (PCs, modems, DVDs, etc.) que las nuevas tecnologías nos han traído cual si fueran los actuales Reyes Magos.... Entretenidos comentando lo que hemos descubierto navegando por Internet o sobre qué microprocesador

contiene el nuevo ordenador que hemos adquirido, hemos postergado o aparcado esas otras grandes preguntas que están en lo constitutivo de la condición humana”<sup>3</sup>.

- g) Por último, y sin tener pretensiones de ser exhaustivo, la imagen que la Iglesia institución, su jerarquía, el clero y todo aquello que más y mejor se identifica con la iglesia para quienes no la frecuentan son fuentes de dificultades adicionales para anunciar nuestra fe en Jesús vivida en el seno de esa misma Iglesia. Es verdad que en esas imágenes negativas hay estereotipos y deformaciones injustas, pero también es cierto que, en muchas ocasiones, la comunidad eclesial dificulta el anuncio explícito de la fe en determinados medios por razones múltiples. Una de éstas, especialmente relevante en el medio universitario, donde la autonomía y el pensamiento crítico son tan importantes - aunque a veces abundan bastante menos de lo deseable -, tiene que ver con pronunciamientos concretos de la institución eclesial en los que las y los seglares somos tratados como menores de edad o se llegan a defender posturas que, estoy seguro de ello, dentro de cierto tiempo exigirán rectificaciones como las que el actual Papa ha realizado sobre Galileo. Así, un problema tiene que ver con el hecho de que nuestra Iglesia, especialmente la institucional, intentó seriamente acercarse, crítica pero constructivamente, a la modernidad (el Concilio Vaticano II) tarde y cuando, además, ésta estaba dejando paso a la postmodernidad. Ante estos cambios abundan más las expresiones defensivas y de repliegue o de confrontación con la realidad desde claves que a ésta cada vez le son más ajenas, que aquellas otras que pretenden entrar en un diálogo serio y crítico con la cultura dominante y con sus concreciones diversas. Esta postura es antitética con el más genuino espíritu universitario que siempre ha de estar abierto a la investigación, a lo nuevo, que debe, permanentemente, cuestionar lo dado y criticar lo establecido. Al final este reto viene atemperado muchas veces porque en nuestras universidades tampoco sobreabunda ese espíritu indómito y creativo que debería empapar todo nuestro decir y hacer. Como consecuencia de lo anterior, los/as universitarios/as cristianos/as y los/as profesionales (y otros muchos cristianos dedicados a otros tipos de actividades) en ocasiones no compartimos determinados pronunciamientos de la jerarquía eclesial y en otras ocasiones nos resulta difícil, no ya justificar, sino incluso explicar determinados planteamientos de la Iglesia a colegas o alumnos que, conociendo nuestra identidad cristiana y eclesial, nos transmiten sus desacuerdos con determinadas afirmaciones o documentos eclesiásticos. He aquí una de las razones, aunque no creo que sea la más importante, de nuestros temores y limitaciones a la hora de realizar un anuncio explícito de nuestras creencias, de confesarnos públicamente seguidores de Jesús y miembros de su Iglesia siempre

---

<sup>3</sup> “Las nuevas tecnologías: Innovación y tradición”. Pedro Luis Arias. Editorial Desclée De Brouwer, Bilbao, 2002, p.19.

necesitada de que el Espíritu, a través de las mediaciones correspondientes, la aproxime al ideal evangélico<sup>4</sup>.

## 2.2 Oportunidades

- a) El historiador Ranke afirmó que "todas las épocas son inmediatas a Dios", lo que, para el tema que nos ocupa y retocado por Gabriel Amengual - profesor de Filosofía de la universidad de las Islas Baleares - podría también expresarse como "todas las épocas tienen su propia pista de acceso a Dios"<sup>5</sup>. Por consiguiente, si en la actual situación, no ya de secularización, sino de nihilismo individualista, nos preguntamos cuál es esa vía, descubriremos caminos y oportunidades para acercarnos al misterio de Dios y para ayudar a otros a que recorran itinerarios similares.
- b) Esta situación, en la que el ser humano ha llegado a ser capaz de cuestionarlo todo, a despojarse de muchos límites y a potenciar el individualismo hedonista, puede ayudarnos porque nos retrotrae a lo más fundamental: a la cuestión del sentido, de quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde nos conduce la vida. Cuando las personas perciben que todo está cuestionado, aparece con fuerza esta pregunta sobre el sentido más profundo y genuino del ser humano y ésta es una cuestión típicamente religiosa. "La pregunta por el sentido y la pregunta por Dios son dos cuestiones íntimamente unidas, no solamente, porque Dios era en último término la respuesta a la pregunta por el sentido y éste venía articulado y vehiculado especialmente por las religiones, sino porque la búsqueda de sentido tiene en ella misma algo de trascendente, porque el sentido, si lo hemos de poder aceptar como tal, no puede ser establecido o producido por nosotros mismos, debe ser don, como "una luz que viene de lo alto". Se trata, por tanto, de una auténtica búsqueda, de algo que hemos de recibir, no una invención o producción propia"<sup>6</sup>. Se trata de aprovechar la oportunidad que se nos puede presentar en algunas ocasiones de poner palabras a sentimientos, preocupaciones o preguntas hondas que colegas o compañeros/as tienen. Pero para que las compartan con nosotros/as han de sentirnos cercanos, amigos y con una coherencia de palabra y vida que les empuje a llamar a nuestra puerta o a conceder credibilidad a lo que les aportemos.
- c) A veces el análisis en términos de secularización para explicar lo que nos acontece resulta insuficiente e incorrecto. Quizá fue un paradigma correcto para interpretar lo que acontecía en los 60 y en los 70, pero

<sup>4</sup> "El profesor universitario en el seno de la universidad y de la iglesia". Pedro Luis Arias. Cristianismo, Universidad y Cultura, nº 4, Julio-Diciembre de 2001, p. 57 y ss.

<sup>5</sup> "El nihilismo como oportunidad para la fe". Gabriel Amengual Coll. Cristianismo, Universidad y Cultura, nº 4, Julio-Diciembre de 2001, p. 50.

<sup>6</sup> Ibid., p. 51.

hoy no parece del todo aceptable. En primer lugar, porque las instancias seculares o profanas que habían sustituido a la religión han padecido también el mismo proceso de pérdida de credibilidad y de autoridad, de capacidad para orientar y actuar de guía. Esta crisis ha afectado a instancias políticas, económicas, sociales, culturales o artísticas. Y, en segundo lugar, frente a ese proceso, el fenómeno religioso florece hoy más que nunca. Ya no como una cosmovisión con pretensiones de centralidad y globalidad, pero sí como algo diversificado, desinstitucionalizado, a la carta. Habremos de aceptar que quizá fue difícil aceptar el reto de dar razón de la propia fe ante un volteriano militante, pero que hoy, en medio de la "New Age" o de cristianos renacidos ( como G. Bush), el reto permanece, pero no sólo como dificultad, también como posibilidad. Se puede conseguir - de hecho se está consiguiendo - cristianos/as renacidos/as a una fe alejada del fundamentalismo.

- d) La crisis de la religión, incluso la "muerte de Dios" anunciada por Nietzsche, debe tener un efecto positivo para purificar nuestra experiencia religiosa y ofertar una fe más auténtica. Esta crisis es una oportunidad para borrar tantas imágenes que más que mostrar el rostro del Dios de Jesús lo ocultaban bajo construcciones filosóficas o teológicas contingentes, sobre tradiciones acumuladas durante siglos o su confusión con los becerros de oro actuales que actúan como los ídolos del presente. Una crisis profunda siempre es ocasión para ir a lo más profundo y verdadero de la experiencia religiosa, a la apertura al misterio, siempre irreducible a todo intento de racionalizar o domesticar a Dios o a su imagen. Esta purificación, por consiguiente, debe afectar a lo conceptual de nuestra fe, sino también a lo existencial. El ejemplo de Job puede servirnos: en vez de dejar que sus circunstancias vitales fueran configurando un Dios a la medida de ellas, él decidió abandonarse al misterio insondable desde la confianza. Su fe quedó así probada y madurada tras su particular noche oscura. Una fe con ese recorrido es una fe mucho más auténtica y contagiosa.
- e) Aunque vivimos, no la época del final de la historia - hasta Francis Fukuyama ha rectificado, aunque sea de forma poco abierta -, sino la época en la que los grandes relatos emancipatorios (religiosos, marxistas, etc.) están en crisis, hemos de reconocer las nuevas formas en que la solidaridad aparece en nuestra sociedad, especialmente entre los y las jóvenes, incluidos de manera muy notable, bastantes universitarios/as. Los movimientos antiglobalización neoliberal, los Foros sociales, el actual movimiento en contra de la guerra en Irak, etc. son ejemplos, con impacto mediático significativo, de esas nuevas formas de solidaridad. Junto a ellas se producen otras menos espectaculares de personas, entre ellas universitarios/as y profesionales - especialmente jóvenes - que se plantean trabajar un tiempo al servicio directo de las gentes marginadas del tercer o del cuarto mundo. Me merecen un

respeto especial quienes convierten esa apuesta inicial en una vocación para toda la vida, pero creo que esas otras experiencias más cortas sirven para que la persona cambie para siempre. Una experiencia de solidaridad auténtica, no de turismo solidario, genera preguntas e inquietudes sobre la suerte de los últimos de nuestro mundo que son un campo abonado para ofertar en él las palabras y la vida de Jesús: las bienaventuranzas, la moral samaritana, la cruz y la resurrección.

- f) En un mundo de individualismo, en el que se ha puesto precio a casi todo, se escuchan voces que reclaman, de una u otra manera, experiencias de gratuidad. Sigue existiendo el amor verdadero entre parejas que lleva a sus protagonistas a vivir una experiencia de relación con otra persona fuera de las reglas del mercado. Quienes somos profesores universitarios somos testigos de relaciones como esas que empiezan y/o se consolidan en nuestros campus. También somos testigos de servicios prestados por profesores que van más allá de sus estrictas obligaciones académicas y se ofrecen para ayudar en otras dimensiones vitales a alumnos/as o colegas. El ejercicio de responsabilidades en la universidad o en ámbitos profesionales, por parte de algunas personas, va más allá de lo que justificaría una ramplona interpretación en términos de lo que se debe hacer para ganarse el sueldo. Ante estas y similares situaciones, afirmar que para nosotros/as detrás de todos esos gestos de amor gratuitos está el amor inmenso y gratuito de Dios no debería ser difícil. Que dos personas se encuentren y se enamoren, que alguien ayude a otros sin más razón que la generosidad, que se asuman compromisos o tareas por vocación de servicio y no por medrar deben ser situaciones que leamos creyentemente y que anunciemos como signo de la presencia de Dios en la vida cotidiana.
- g) Otras oportunidades para intentar dialogar sobre el mundo de las creencias y las preguntas últimas sobre la vida, pueden aparecer al compartir con compañeros o colegas cuestiones relacionadas con el goce estético que produce un paisaje natural o una obra de arte. Intentar suscitar la pregunta por la belleza y por la capacidad humana para reconocerla y disfrutarla, puede ser una buena plataforma para presentar nuestro convencimiento de que la belleza nos remite a Dios, que la creatividad es un don que va más allá de su utilidad en el mercado, que la Naturaleza es un libro en el que es posible descubrir las huellas de su Creador, etc. Se pueden destacar las oportunidades que en este ámbito aparecen con la creciente conciencia ecologista y sus exigencias de respetar, no sólo las vidas humanas, sino también el medio natural que hemos recibido como un regalo (de nuevo la gratuidad como elemento de apertura al misterio de Dios).
- h) La urgencia de debates éticos en las posibles aplicaciones de los desarrollos científicos y tecnológicos, especialmente en el ámbito de las ciencias de la vida, nos abre otro mundo de posibilidades para iniciar conversaciones o participar en debates en los que, al discutir sobre la



vida, sobre los derechos humanos de cada persona, sobre los límites de la manipulación genética o temáticas similares, acabemos ofertando nuestras razones para defender determinadas posiciones y, en última instancia, la raíz de las mismas: el convencimiento de que todo ser humano es hijo/a de Dios, llamado a construir una fraternidad universal en la que no cabe racismo ni eugenesia, etc.

### 3. Algunas cuestiones a tener en cuenta al vivir y anunciar al fe en la universidad y en la profesión

#### 3.1 Una fe que no se reduce a lo racional, pero de la que puede darse razón.

- Otra aportación que las y los universitarios, especialmente las y los profesores, así como bastantes profesionales, tiene que ver con el diálogo fe - cultura y con el diálogo fe - ciencia, en el interior de la Iglesia y en nuestros puestos de trabajo. Siendo verdad que de los conflictos habidos entre ciencia y fe se puede sacar la conclusión<sup>7</sup> "de que han surgido del no-reconocimiento de que ciencia y religión forman dos ámbitos, dos lenguajes diferentes. Además, la historia nos muestra que ambas intromisiones han dado siempre malos resultados y han sido fuentes de numerosos conflictos. Hay muchos argumentos a favor de esta actitud de mutua interdependencia y respeto". Es nuestro deber intentar que la Iglesia se vayan eliminando los conflictos que han ido caracterizando sus relaciones con estos otros mundos:

- Para que las explicaciones teológicas y las formulaciones de la fe distingan entre lo que constituye el mensaje religioso y los elementos de su expresión o formulación, siempre dependientes de los presupuestos culturales de cada época ("la intención del Espíritu Santo era enseñarnos cómo se va al cielo y no como va el cielo"<sup>8</sup>). Este tipo de conflictos siempre obligan a repensar el sentido profundo de las verdades religiosas.
- Para denunciar el materialismo científico que convierte a la ciencia y al progreso tecnológico en nuevos dioses, dotándole al ser humano de un orgullo malsano y de una autosuficiencia que ha provocado que éste olvide su contingencia, eluda cimentar sobre bases sólidas sus convicciones éticas y no denuncie que la utopía cientifista es, de

<sup>7</sup> A. Udías. *Conflicto y diálogo entre ciencia y religión*. Pág. 23. Editorial Sal Terrae, colección "Aquí y ahora" nº 25, Santander, 1993

<sup>8</sup> G. Galilei. Citando al Cardenal Baronio en *Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*. Alianza Universidad, Madrid, 1987.

- hecho, una máquina de generar desigualdades y pobreza en muchos rincones del planeta.
- Para que, cuando los expertos científicos sustituyen al ámbito religioso, especialmente a la jerarquía eclesial, de espacios de complicidad con el poder, denunciemos la manipulación de la ciencia por ese poder cuando ocurra, pero a la vez reconozcamos en cuantas ocasiones la religión sigue sin aceptar alejarse del poder político o económico. Porque no es desde el poder desde donde la religión debe ejercer su influjo, sino desde la conciencia del ser humano y el recurso a una última instancia transcendente.
  - Para que los instrumentos usuales de la ciencia: la verificación empírica, la duda metódica, cierto escepticismo antecedente y de exigencia de libertad cuestionen también la práctica religiosa. Debemos pedir a la Iglesia que acepte, sin renunciar a la crítica y a la corrección fraterna, a científicos y tecnólogos, a esos<sup>9</sup> "creyentes marginales, en continua búsqueda de la verdad desde posturas a veces muy divergentes. Con humildad, debe reconocer que la búsqueda de Dios escondido se puede hacer por caminos muy diversos, y no caer en la tentación de cerrarles el camino con posturas intransigentes".
  - Creo que las y los profesores universitarios, así como las y los profesionales, tenemos la responsabilidad, en el interior de la Iglesia y en el interior del mundo de la ciencia, de la economía y de la técnica, de criticar posturas intransigentes y absolutizadoras de sus representantes. Éstas han sido muchas veces la fuente de conflictos que han servido para llamar la atención y esclarecer el sentido de cada una de ellas (ciencia y religión). Una purificación en ambas de su verdadero sentido sentará las bases para un constructivo diálogo entre ellas. Este diálogo es fundamental, porque como afirma A. N. Whitehead<sup>10</sup>, "cuando consideramos lo que la religión es para la humanidad y lo que es la ciencia, no es exagerado decir que el curso de la historia depende de la decisión de esta generación sobre las relaciones entre ambas". Así, no sólo una ciencia consciente de sus límites podrá colaborar a desenmascarar los fundamentalismos religiosos, sino que una experiencia religiosa dialogante podrá colaborar para desenmascarar los fundamentalismos cientifistas que amenazan la misma supervivencia de nuestra especie, y caminar hacia un desarrollo humanizador, justo y sostenible.

### 3.2 Una fe en la que estamos enraizados pero que nos abre al diálogo.

---

<sup>9</sup> Ref. nº 4, página 17.

<sup>10</sup> A. N. Whitehead. *Science and the Modern World*. Editorial Free Press, Nueva York, 1967 (1ª edición de 1925), p. 181.

- A la hora de vivir, celebrar, expresar públicamente e intentar contagiar la fe, aquello que reconocemos como la raíz más honda de nuestro ser y del sentido de nuestro devenir, necesitamos cuidar esa identidad creyente, pero no protegiéndola de los cuestionamientos que recibe desde el exterior. Por consiguiente, resulta necesario escuchar críticamente cualquier interpelación que nos llegue de otra u otras personas. Sus palabras pueden servirnos para depurar nuestra fe y madurar nuestras creencias. De igual forma, cuando, aprovechando alguna de las oportunidades que se nos presenten, intentemos explicar a otra u otras personas nuestra condición de seguidores de Jesús, conseguiremos mejor nuestro objetivo de comunicar nuestra fe si asumimos actitudes dialogales. El peligro fundamental en otra época fue que nuestras formas estuvieran caracterizadas por la autosuficiencia de quien se cree en posesión de la verdad absoluta y cuenta con el respaldo de una sociedad de cristiandad. El peligro hoy es diferente. Podemos pecar de apocados, de acomplejados, de sentirnos seres extraños incluso. Ninguna de estas dos actitudes resulta coherente con el Evangelio. Nuestra fe nos debe abrir a un diálogo sobre ella y temas conexos similar al tipo de comunicación que Jesús estableció con las personas que se cruzaban por su camino: humildad, cercanía, escucha paciente, apertura hacia lo que el/la otro/a siente o padece, gratuidad, libertad, claridad, etc.
- También nosotros nos encontraremos en la vida con saduceos, escribas, fariseos, zelotas, publicanos y pecadores, De hecho, en nuestro mismo ser se mezclan actitudes como las que utilizamos para describir a estos grupos existentes en la sociedad de la Palestina del siglo I de nuestra era. Así que, junto con ese talante dialogal que acabo de reivindicar, tampoco se puede olvidar que Jesús no se relacionó de igual manera con todas las personas. Sobre esa convicción básica de que todas eran hijas queridas por Dios y dignas de ser amado, sus palabras para anunciar la salvación fueron distintas para la mujer sirofenicia (Mc 7, 24-30), para Zaqueo (Lc 19, 1-10), el joven rico (Mt 19, 16-22) o para la pecadora arrepentida (Lc 7, 36-50). He aquí una llamada a ajustar nuestro discurso, el explícito y el implícito, para, desde la máxima coherencia vital como discípulos de Jesús, acertar con el anuncio que necesitan victimarios y víctimas, ricos y pobres, alumnos y profesores, profesionales con buenos trabajos estables y profesionales en situación de absoluta precariedad laboral, etc.

### **3.3 Una fe que se contagia desde el entusiasmo y la novedad.**

- Se suele afirmar que un cristiano triste es un triste cristiano. Podemos sentirnos vasijas de barro, pero sabemos que es Dios mismo el que está dispuesto a moldearnos, que en esas vasijas a puesto un tesoro y que nuestra misión es conseguir, no sólo dejarnos modelar por el alfarero divino,

sino también conseguir que nuestro barro se haga transparente y la gente pueda percibir la luz de ese tesoro que hemos recibido (2 Co 4, 7).

- Y todo ello ha de ser fuente de sana alegría, de entusiasmo, de sonrisas que no nacen de una pueril ingenuidad, sino de haber sido tocados por la gracia y haber experimentado, aunque sea de manera parcial e incompleta, esa gracia de Dios en nuestras vidas. Si nos creemos que Jesús se encarnó para que tengamos vida y vida en abundancia, la cruz no desaparecerá, pero la fe en la promesa de que nuestro Dios es amor y misericordia infinita, que es un Dios de vivos y no de muertos, se debe traducir en una actitud básica de alegría y entusiasmo por lo experimentado.
- Además, no parece muy coherente que aquello que hemos experimentado como buena noticia, como amor, como vida, como salvación, no nos sintamos compelidos a transmitirlo con fuerza, con garra, con generosidad y con eficacia. Todo ello sin apabullar y no midiendo su eficacia según los parámetros economicistas de moda, sino con la medida del Evangelio: traduciendo a nuestra realidad cotidiana y desde la atalaya de la universidad o del ejercicio profesional ¿Vuelve la vista a los ciegos? ¿Andan los cojos? ¿Se anuncia la buena noticia a los pobres? ..... (Mt 11, 4-5).

### **3.4 Una fe que es don, regalo y compromiso, misión.**

- Acabo por donde, tal vez, debería haber comenzado. Nuestra fe no se reduce a algo racional, pero uno/a se puede acercar a ella sin renunciar a su condición de ser racional. Nuestra fe puede ser cultivada. Así, una espiritualidad rica y cuidada, hecha de oración personal y comunitaria, de eucaristías compartidas, de meditación y tiempo para abrirse al misterio inagotable de Dios, nos ayuda a madurar y profundizar nuestra fe. En los compromisos en la vida y a favor de la vida, especialmente de la de quienes la viven con mayor pobreza, precariedad, dolor o soledad podemos encontrarnos con el Dios de Jesús de manera privilegiada.....
- Pero, al final, nuestra fe es sobre todo un don, un regalo que hemos recibido gratis de Dios. Es, con seguridad, el mejor regalo que se nos ha hecho nunca. A través de él podemos descubrir la vida hasta en los momentos más oscuros y con experiencias de muerte más duras. Gracias a este don acogido voluntariamente, nuestras vidas cobran un sentido nuevo cuando las conformamos según la vida de Jesús. Podemos transfigurarnos con Él, seguirle en su camino de entrega y servicio, sentir la presencia de su Espíritu en nuestras vidas y en el mundo. Sabemos que el amor vencerá al odio y la vida a la muerte.
- Es, además, un don personal y comunitario. Que se nos ha concedido a cada uno/a y que precisa de la comunidad cristiana para desplegar todas sus posibilidades y potencialidades. Una vivencia exclusivamente personal de la fe quizá sea posible, pero la fe cristiana es una fe que necesita ser

compartida, revisada y celebrada en comunidad: desde el pequeño grupo de referencia a la comunidad parroquial en la que se comparte semanalmente la eucaristía, de ésta a la iglesia diocesana en la que, como Iglesia particular vamos caminando siguiendo los pasos de la primera comunidad y de ésta a la Iglesia universal.

- Acabo con unas palabras del insigne escritor e intelectual argentino E. Sábato, quien presidió la comisión que intentó sacar a la luz toda la podredumbre y la muerte generada por la última dictadura militar en su país: "sólo quienes sean capaces de encarnar la utopía serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido".

#### 4. Una propuesta para el trabajo en grupos<sup>11</sup>

A continuación, y para el trabajo por grupos, os propongo reflexionar sobre lo que habéis escuchado y, lo más importante, sobre vuestras propias vivencias respecto de vuestra fe, su centralidad en vuestras vidas, la necesidad de su anuncio gozoso y como oferta dialogal con quienes compartimos universidad y/o profesión, desde dos textos de la Biblia, uno del Antiguo Testamento y otro del Nuevo Testamento. Cada grupo puede elegir trabajar sobre uno cualquiera de ellos o sobre los dos. Un guión posible para esa reflexión sigue a cada uno de los dos textos.

Yahvé dijo a Abrán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición.

Bendeciré a quienes te bendigan  
y maldeciré a quienes te maldigan.

Por ti se bendecirán  
todos los linajes de la tierra.»

Marchó, pues, Abrán, como se lo había dicho Yahvé, y con él marchó Lot. Tenía Abrán setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Tomó Abrán a Saray, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda que habían logrado y el personal que habían adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán.

Llegaron a Canaán, y Abrán atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquén, hasta la encina de Moré. Por entonces estaban los cananeos en el país. Yahvé se apareció a Abrán y le dijo: «A tu descendencia he de dar esta tierra.» Entonces él edificó allí un altar a Yahvé que se le había aparecido. De allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda, entre Betel al occidente y Ay al oriente. Allí edificó un altar a

<sup>11</sup> Los textos que se proponen para el trabajo en grupos han sido tomados de los que J. J. Pardo S. J. utilizó para unas jornadas oracionales en la reciente Cuaresma (2003) para la comunidad cristiana de Sestao (Vizcaya).

Yahvé e invocó su nombre. Luego Abrán fue desplazándose por acampadas hacia el Negueb.

Después de estas cosas, Dios tentó a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él respondió: «Aquí estoy». Después añadió: «Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga.»

Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abrahán el altar y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y lo puso sobre el ara, encima de la leña. Alargó Abrahán la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Entonces le llamó el Ángel de Yahvé desde el cielo diciendo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él dijo: «Aquí estoy». Continuó el Ángel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único.»

Gn 12, 1-9; 22, 1-2, 9-12

- ¿Cuál puede ser el significado profundo hoy para nosotros/as, en nuestra vida como estudiantes o profesores universitarios/as o como profesionales el que Dios nos pida, como a Abrán, que dejemos nuestra tierra, nuestra patria y la casa de nuestros padres?
- ¿Estamos en la misma disposición de marchar hacia donde Dios nos llame?
- ¿Nuestra fe es capaz de aceptar la voluntad de Dios con la fe de Abrán, aunque, en ocasiones no entendamos lo que Dios nos pide o nos parezca una tarea imposible?
- ¿Qué dificultades encontramos para vivir la fe con esa radicalidad y con esa confianza en el Dios de Jesús en la universidad o en nuestro ejercicio profesional?
- ¿Y qué oportunidades?

Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!». Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.» Llamaron al ciego, diciéndole: «¡Ánimo, levántate! Te llama». Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino ante Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡qué veal!». Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino.

Mc 10, 46-52

- ¿Cuáles son nuestras cegueras para evangelizar nuestros ambientes?
- ¿Experimentamos a Jesús cerca y saltamos, como Bartimeo, perdiendo hasta el manto, y sintiendo una alegría profunda cuando El nos llama?
- ¿Vencemos resistencias como las de quienes querían impedir a Bartimeo acercarse a Jesús y que éste le escuchara?
- ¿En el desierto que la universidad o el mundo profesional parecen hoy en día para la fe cristiana, confiamos en la capacidad de salvar, de dar vida y darla en abundancia de Jesús?
- ¿Creemos de verdad que El puede sanarnos de nuestras particulares cegueras?
- Una vez que hemos experimentado su capacidad sanadora en nuestras vidas, ¿le seguimos por el camino como Bartimeo?

## UN LAICADO CRISTIANO UNIVERSITARIO Y PROFESIONAL QUE VIVE LA ESPERANZA COMO CONFIANZA PARA UNA PRESENCIA TRANSFORMADORA Y COMPROMETIDA

"El asno ciego que pacientemente, durante años, da  
vueltas en la noria, soportando los golpes, la naturaleza  
feroz, el sol, las moscas, siempre soportando, y de esa  
lenta marcha en círculo, aparentemente estéril,  
monótona, dolorosa, el agua brota infatigablemente"  
Albert Camus ("El primer hombre")

### 1.- Introducción

A. Domingo escribía no hace mucho en un artículo que "... en nuestra vida cotidiana andamos a medio gas, como si estuviéramos necesitando un empuje y una reanimación que nos despierte del sueño de la rutina, como si necesitáramos que nos zarandeen de vez en cuando para afrontar el mundo con nuevas energías y rehacerlo con los ánimos de una esperanzada lucidez"<sup>12</sup>. Empuje, reanimación, despertar, nuevas energías, esperanza y lucidez son formas distintas de reconocer la necesidad de alimentar nuestra esperanza de que la vida de cada persona y de cada colectividad puede ser mejor. También para descubrir que la esperanza es una virtud que exige "ser más exigentes, estar más vigilantes y mantenernos más despiertos"<sup>13</sup>. De no permanecer con esas actitudes podemos ser incapaces de descubrir que la realidad se nos presenta llena de ambigüedades, muy cerrada y refractaria a cambios serios, pero que, precisamente, en la dificultad y en la oscuridad es donde se acredita la esperanza cristiana.

Debemos ser capaces de confiar en Dios no sólo cuando la vida nos sonrío o alcanzamos las metas que perseguimos. Esperar en la cruz, confiar cuando no se descubren razones para ello, es una de las vocaciones cristianas más importantes. Y en estas situaciones no es incompatible clamar "Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado" (Mt 27, 46; Mc 15, 34) con la afirmación última de confianza en el amor de Dios "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23, 46).

De alguna forma, en mi opinión, la esperanza, vivida como experiencia cotidiana de confianza en Dios, me parece la virtud más difícil. No niego la dificultad de aceptar y alimentar el regalo de la fe, ni tampoco las complicaciones y riesgos que acompañan siempre a un compromiso de amor solidario. Pero ser capaz de vivir en todo momento la confianza de que Dios acompaña nuestro caminar, de sentir que, hasta en las experiencias de muerte más radicales, está Dios presente para que

<sup>12</sup> "La Ética, un desafío al entusiasmo y vigilancia". A. Domingo. Sal Terrae 88, 3-14 (2000).

<sup>13</sup> "Sí mismo como otro". P. Ricoeur. Editorial Siglo XXI, Madrid (1996).



esas muertes sean fecundas y la palabra última sea siempre de vida, me parece especialmente complicado.

Abandonarse en las manos de Dios, lanzarse a la vida sin más paracaídas que la esperanza en su presencia amorosa, ir renunciando a los seguros y asideros humanos hasta fiarse sólo de Dios es un reto decisivo para nuestro seguimiento de Jesús. Él fue capaz de hacerlo y su ejemplo es el mejor acicate, pues en Jesucristo Dios realizó la apuesta más clara y patente de que hasta la tortura y la muerte de la víctima inocente no son la última palabra. Así la resurrección de Jesús, recibida como testimonio de cómo la vivieron quienes habían compartido con él su vida terrenal, y experimentada hoy a través de una lectura creyente de la realidad que nos permita verle también crucificado y resucitado en tantas situaciones cotidianas o excepcionales, es el acontecimiento fundante de nuestro ser discípulos suyos y de la esperanza que debemos vivir (1Co 15, 13-19).

## **2. La realidad vivida como experiencia de desierto**

La realidad que nos toca vivir, también en los medios universitario y profesional, tiene bastante de desierto. Si la analizamos en términos de solidaridad o de éxito del proyecto de Jesús deja bastante que desear. No sería honesto olvidar gestos y personas, cristianas o no, que viven junto a nosotros/as y cuyas vidas son ejemplos de entrega servicial a los demás. Alguna esperanza o algún convencimiento actuará de motor de esa capacidad de entrega. Pero, junto a esas personas, abundan gestos y actitudes individualistas e insolidarias, asistimos a violencias e injusticias dramáticas a cualquier nivel: en nuestra aula, departamento u oficina o en guerras, hambrunas o pandemias. Parece como si, 2000 años después de la apuesta de Dios por la humanidad enviando a su mismo Hijo para que nos enseñara el camino recto, su simiente siguiera todavía en situación germinal y lo que abunda son situaciones muy lejanas del proyecto de fraternidad que los/as cristianos/as llamamos Reino de Dios.

Podemos sentir que la humanidad continúa caminando por el desierto, como el pueblo de Israel en el Éxodo, sin acabar de encontrar la tierra prometida de ese mundo nuevo, justo, solidario, pacífico y sostenible que deseamos hacer posible. Pero en la Escritura el desierto no es sólo espacio de sufrimiento y de un largo peregrinar, es también un lugar, que por su propia dureza, su extrema sequedad, la soledad que en él reina, posibilita la oración y la reflexión, la revisión de vida y la renuncia a las tentaciones que separan del camino a que Dios nos llama (Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13), el encuentro con Dios, aunque como Elías se intente huir de sus exigencias (1Re 19, 1-16), aún más el encuentro de Dios vivido como sanación, como experimentación renovada de la misión que Dios nos encomienda a cada uno/a en particular y a cada comunidad, grupo o movimiento cristiano.

En los subapartados que siguen intentaré concretar esta primera reflexión, de carácter más general, a los ámbitos universitario, profesional y personal

## 2.1 En la universidad

- El medio universitario actual presenta, como comentábamos en la charla de ayer, dificultades y oportunidades para hacer experiencia de Dios en él y anunciar el Evangelio en sus aulas, laboratorios o cafeterías. De igual manera podemos analizarlo desde la clave de la esperanza. Y ello desde una doble perspectiva: a) cuáles son los horizontes vitales que mueven a nuestros/as compañeros/as y colegas, y b) a qué presencias, talentos, actitudes y compromisos les mueven esos horizontes vitales que orientan sus vidas.
- Si comenzamos por los horizontes podremos reconocer que, junto con universitarios que pretenden orientar sus vidas hacia horizontes de trabajo al servicio de la sociedad, coexisten otros muchos que, implícita o explícitamente, tienen otros horizontes:
  - Entre los/as estudiantes se pueden encontrar aquellos/as que funcionan con metas de muy corto plazo. Buscan la gratificación cercana del ambiente universitario y sus alrededores, en lo que éste aporta de mundo de relaciones humanas lúdicas y festivas y posponen las reflexiones serias sobre el futuro.
  - Otros/as tienen muy claro que estudian en la universidad para conseguir un buen trabajo en el futuro profesional - al menos, así responde la mayoría de los estudiantes de carreras técnicas según mi propia experiencia -, aunque entre estos/as se pueda distinguir aquellos/as que valoran mucho el futuro salario o el prestigio social de los/as que valoran también o, incluso con más importancia, otras características de esa futura ocupación profesional: creatividad requerida, relaciones interpersonales con jefes, colegas y subordinados, etc.
  - Entre los/as profesores/as el salario no suele ser una de las razones por las que alguien opta por dedicarse a la universidad. Aunque hay ciertas especialidades en las que el sueldo de un catedrático de universidad puede ser competitivo con las alternativas existentes en el mercado laboral, para otras muchas ese mercado ofrece recompensas pecuniarias bastante más elevadas. En mi opinión los horizontes de quien opta por trabajar en la universidad tienen que ver, inicialmente, con la vocación docente y/o investigadora, con la afición por el estudio, con la profundización en un campo del conocimiento, etc. Con el paso del tiempo, bastantes de esas vocaciones y horizontes vitales se alteran: la vocación de servicio se convierte, en algunas ocasiones, en vocación de poder; la afición por el estudio o la investigación deviene indolencia y desgana; la vocación docente pierde fuerza ..... Junto a estos/as profesores/as también los/as hay que mantienen, con edades avanzadas, muy frescas sus ilusiones y sus ganas de trabajar en aulas y laboratorios. De la misma forma que se debe reconocer

- que las ineficiencias del propio sistema universitario son parte de las causas del desencanto o de las crisis vocacionales de otros/as.
- Tanto en el caso de estudiantes como en el de los/as profesores/as universitarios/as lo que resulta difícil es encontrar personas seguidoras de Jesús con cierta autenticidad y que, además, lo expliciten. Hace unos años, especialmente entre el profesorado, las dificultades para dialogar sobre estos temas provenían de actitudes muy críticas, especialmente anticlericales - confundiendo muchas veces a la Iglesia entera con la jerarquía o con el clero -. Hoy, especialmente entre el profesorado joven y los/as estudiantes, predominan más, en mi opinión, la indiferencia o la inexistencia de claves básicas para una interlocución fluida. Hemos pasado de tener compañeros que habían olvidado la letra del Padrenuestro - su espíritu quizá nunca lo llegaron a conocer - a tener alumnos/as que nunca lo han sabido.
  - En cuanto a los talentos, actitudes y compromisos, en el medio universitario, un número minoritario pero significativo de personas se mantiene activa y militante en ONGs o en "movidas" pacifistas, antimilitaristas, ecologistas, antiglobalización neoliberal, etc. Suelen ser apuestas intensas durante periodos de tiempo limitado, pero no debemos negarles ni su entidad ni su importancia. Esas energías surgen porque existen ganas de que el mundo mejore. Con todo, los bares de moda y las cañas de cerveza siguen siendo el reclamo más eficaz, especialmente si no hay exámenes a la vista.
  - Entre el profesorado, cuya estabilidad en la universidad permitiría compromisos de mayor continuidad, se mezclan minorías con militancias clásicas: partidos políticos y sindicatos, con talentos más o menos serviciales, minorías con apuestas por ONGs o nuevos movimientos sociales y una mayoría, bastante acomodaticia e individualista, capaz de gestos de denuncia puntuales, pero no disponibles para trabajos de largo alcance.

## 2.2 En el medio profesional

- Algunas de las cuestiones enunciadas para el medio universitario resultan válidas para el ambiente profesional. Sin embargo, en este ambiente se percibe con mayor claridad la diferencia entre quienes orientan sus vidas hacia horizontes de solidaridad y servicio - aunque sea sin renunciar a determinado nivel de seguridad y confort - y quienes funcionan orientados por la triada dinero - prestigio - poder, con variaciones en el peso relativo de cada uno de estos tres polos.
- Entre los profesionales jóvenes nos encontramos con quienes buscan trabajo y no lo encuentran o encuentran trabajos precarios que poco tienen que ver con el esfuerzo realizado por formarse. Si nos fijamos en quienes consiguen un puesto de trabajo digno, abundan las y los que privilegian en el inicio de sus carreras empresas que les ofrezcan un complemento de su formación y, con ello, un prestigio profesional desde el que catapultarse a puestos de mayor

responsabilidad y remuneración. Aquí también podemos encontrarnos con profesionales jóvenes con verdadera vocación de servicio y con horizontes vitales más austeros, solidarios y más comprometidos con el futuro de todos que con el estrictamente propio. Entre éstos/as no resulta inusual encontrarse con una proporción significativa de cristianos/as que intentan vivir su identidad creyente traduciéndola en esas apuestas.

- Pero nuevamente, para la inmensa mayoría de los profesionales actuales, Jesucristo y su Evangelio son realidades que, a lo sumo, entran en su vida de rondón cuando, forzados por la costumbre, los/as padres/madres o los/as abuelos/as, se acercan a la Iglesia para casarse, para bautizar a sus hijos/as, para que éstos/as hagan su primera comunión o cuando asisten al funeral de algún familiar, compañero o amigo. He aquí un reto para la Iglesia, intentar aprovechar estos contactos breves y esporádicos para intentar evangelizar este mundo.
- He aquí un reto para los/as profesionales cristianos/as: ellos/as son elemento importante a la hora de cuestionar estas opciones (pasar por la Iglesia como si fuera un supermercado), alentar preguntas sobre el sentido último y ofrecerse a la Iglesia para participar activamente como protagonistas de la acogida de esos/as otros/as profesionales que llegan a nuestras iglesias demandando estos servicios puntuales. En otro tiempo quizá interpelaba más el que les recibiera un presbítero, hoy creo que les resulta más interpelante si les recibe, en nombre de la comunidad cristiana, alguna persona de su mismo o parecido estatus profesional que se identifica, en esa acogida, como profesional y como cristiano/a.
- Otra realidad muy presente en el mundo profesional tiene que ver con la aceptación acrítica por la mayoría de sus miembros de la lógica de un mercado, sea de bienes y servicios, sea el laboral, injusto e insolidario. Para quien tiene como horizonte vital la utopía del Reino, transitar por una realidad cada vez más mercantilizada y donde, incluso las relaciones humanas, se miden y valoran en términos monetarios supone también una experiencia de desierto. Sin negar con ello la existencia de oasis en determinadas empresas o en determinados departamentos donde la realidad sea más amable y sigan importando las personas y no sólo la competitividad en términos neoliberales.

### **2.3 En nuestras propias vidas personales**

- No es el objeto de estas charlas, pero me parecía oportuno aludir brevemente a que, más allá de nuestra realidad como estudiantes o profesores/as universitarios/as o como profesionales, somos personas con una vida personal. En ella confluye nuestra forma de ser, nuestra familia, nuestras amistades, nuestros grupos eclesiales y otras muchas realidades entre las que vivimos y que nos han hecho como somos.
- También en estas dimensiones se pueden vivir experiencias de desolación y desierto. La soledad o la enfermedad, el paro o un trabajo deshumanizador, la

pérdida de un ser querido, la injusticia sentida de cerca o tantas otras situaciones nos confrontan con el misterio del mal. Y de esa confrontación surgen, en ocasiones, momentos o periodos difíciles. Además, en esos momentos se puede clamar a Dios y sólo ser capaz de escuchar su silencio. Ante esta situación cabe la tentación de renegar de Él o la de continuar confiando. Esta segunda fue la actitud de Jesús. Recordemos que mañana, Sábado Santo, hasta la celebración de la Vigilia Pascual, la Iglesia permanece en silencio. Ese silencio recuerda el silencio de Dios tras la cruz. La resurrección llegó, pero entre ambos hitos de la historia de la salvación se produjo un desierto de silencio que ahora trampeamos, ya que sabemos que a Jesús le experimentaron y le experimentamos vivo otra vez, pero que para quienes lo vivieron en primera persona fue una experiencia de desgarró, dolor y vacío enormes.

### 3. Saber interpretar los signos de los tiempos

- Un primer problema que puede provocar en nosotros/as la parálisis, la crisis de nuestra esperanza puede proceder de un mal análisis de los signos de los tiempos. Esta dificultad puede tener dos orígenes, uno relacionado con los paradigmas humanos con los que analizamos la realidad presente y que pueden estar ya obsoletos y otro relacionado con no haber desarrollado suficientemente la capacidad de leer creyentemente la realidad que nos rodea.
- Es verdad que nuestra sociedad ha cambiado, y con ella sus universidades y sus profesionales. En las actuales sociedades "posmodernas los ciudadanos se mueven más por coincidencias variables que por adhesiones permanentes, por intereses negociables que por principios irrenunciables, por estados de opinión fluctuante que por ideologías inmutables"<sup>14</sup>. Esta descripción rápida de la posmodernidad puede aplicarse también al analizar como se relacionan la mayoría de nuestros/as contemporáneos/as con la religión y con la Iglesias. Y, sin embargo, nos recordaba en la Asamblea de la JEC de Albacete Xabier Quinzá que forma parte del ser humano la dificultad de ser contemporáneo del propio presente. De hecho, como él afirmaba, con frecuencia "cuando empezábamos a tener las respuestas, nos han cambiado las preguntas"<sup>15</sup>. Algo de esto nos puede estar sucediendo cuando, sólo o principalmente, percibimos la realidad universitaria y profesional como espacios muy difíciles para su evangelización y lugares poco fértiles para una esperanza que alimente una presencia comprometida y transformadora.
- Escribiendo sobre la participación ciudadana en la política y sobre la calidad de la democracia en relación con los nuevos movimientos sociales, un buen amigo, escribía en su columna semanal del suplemento para el País Vasco y Navarra del diario El País que "quien añorando un tiempo pasado, pierda contacto con esta nueva realidad, perderá también la posibilidad de impulsar la construcción de

<sup>14</sup> "Dos urnas para una elección". J. L. Zubizarreta. El Correo, 10.4.03.

<sup>15</sup> "Leer de nuevo los signos de los tiempos". X. Quinzá. Ediciones JEC, Madrid (1997).

una sociedad más participativa”<sup>16</sup>. Porque hoy ni se puede defender que la ciudadanía participa menos en la vida sociopolítica ni se puede afirmar que en la actualidad las personas son menos religiosas de lo que lo eran hace algunas pocas décadas. Hoy lo político y lo religioso irrumpen con nuevas formas (Porto Alegre, movimiento antiglobalización, movilizaciones contra la guerra en Irak, ...; descubrimiento de las religiones orientales, sectas diversas, libros de autoayuda, ...). Nuestro problema es que esas expresiones se manifiestan más allá de los espacios formalizados (sean partidos políticos o sea la Iglesia) generando nuevos espacios donde se siguen planteando, con formas nuevas, las grandes cuestiones de futuro y las preguntas profundas sobre el sentido de la vida.

- En este contexto percibimos con claridad, en el medio universitario, en el profesional y en toda la sociedad, como las nuevas generaciones rechazan mayoritariamente las formas de participación tradicionales. Pero no todos/as ellos/as ni son apolíticos/as ni son indiferentes a la religión. Son los/as hijos/as de la libertad, que huyen de toda participación que suponga imposición, coerción, que se esfuerzan por encontrar un equilibrio más adecuado y duradero entre los intereses individuales y las acciones colectivas. No creo que debamos despreciar la hipótesis de que un porcentaje similar al de otras épocas sigue buscando en qué creer, en qué esperar y cómo vivir. El problema es que ahora, la mayoría lo buscan en la periferia de los sistemas organizados y su búsqueda nos resulta invisible si nos seguimos aproximado a la realidad con claves tradicionales.
- Estas nuevas formas se pueden y se deben criticar: su inconstancia, su esteticismo, su informalización, su voluntarismo, su fragmentación, su base individualista, su furor anti institucional. Por consiguiente, nuevas claves para analizar una nueva realidad, pero con lucidez. Si el problema es de desafección participativa (sin más) poco podremos hacer además de suspirar por los buenos - viejos - tiempos, salvo esperar que el caprichoso devenir de los tiempos vuelva a ponernos en una situación en la que nos volvamos a poner de moda. Pero habrá que preguntarse que tal vez el problema puede ser otro, al menos en parte. ¿No será que lo que está en crisis es la manera en que la Iglesia pretende que hoy estas nuevas generaciones de universitarios o de profesionales se acerquen a ella? ¿No puede ser posible que deba ser la Iglesia y quienes formamos parte activa y comprometida de ella, quienes reivindicamos un cambio de estructuras contingentes, ajenas a lo fundamental del Evangelio, que facilite el acercamiento de estas personas a la oferta de sentido que el Espíritu sigue regalando, y admitamos que este acercamiento viene dificultado por estructuras o procedimientos obsoletos?
- Analizando el medio universitario, tampoco se puede orillar la cuestión sobre si en el ámbito de la reflexión intelectual, especialmente la filosófica, los temas relacionados con la religión han superado, en alguna medida, el estadio de nihilismo descarado que caracterizó a la modernidad. Los profesores/as cristianos/as deben asumir el reto del diálogo fecundo y abierto con sus

---

<sup>16</sup> “Participación ciudadana”. I. Zubero. El País, suplemento para el País Vasco y Navarra, 8.4.2003.

colegas. La modernidad primó la razón científica sobre cualquier otra comprensión de la razón y renunció a considerar a la religión merecedora de sus análisis. Hago mías las palabras de J. M<sup>a</sup> Mardones<sup>17</sup> cuando afirma:

“Nos hallamos necesitados de un cambio en el pensamiento y en la razón. Tenemos que aventurarnos en el nuevo siglo con menos ingenuidad y más seriedad. El error o pecado de la modernidad ha sido el simplismo: se creyó en la unilateralidad de la razón y se desembocó en la barbarie instrumental y funcional. Hay que recuperar los hilos perdidos, las hebras con las que rehacer el verdadero tejido de la razón humana, para no quedar desnudos y a la intemperie. Es tiempo de tejer, con la pluralidad de dimensiones de la razón, una reflexión que haga justicia a la realidad y al ser humano, a la dimensión funcional y a la práctico - moral, a la experiencia estético - expresiva y a la de sentido; de lo contrario, estaremos entregados a los estragos de la sinrazón. El nuevo interés por la religión tiene todos los visos de los ejercicios de esta pluralidad de la razón una”.

- Todos estos cambios o retos deberán afectar a la organización de la Iglesia (apuesta firme por una corresponsabilidad efectiva), a las formas de sus celebraciones (comunidades que comparten la eucaristía llenándola de vida y que no simplemente van a misa), a bastantes de sus mensajes y al lenguaje que utilizamos para anunciarlos y, sobre todo, a la síntesis fe - vida de quienes hemos de atraer con nuestra coherencia a otros/as. Coherencia que ha de estar amasada de austeridad para compartir, sensibilidad para servir, disponibilidad para escuchar, valentía para ofrecer, alegría para convencer, etc.

#### 4. La confianza en Dios en medio de las dificultades

- Pese a aceptar de buena fe que la realidad nos ofrece muchas más posibilidades de las que somos capaces de percibir, aún realizando serios esfuerzos para detectar lo emergente y germinal en nuestros ambientes, para analizarlo y descubrir que cambios de estrategias o de fondo hemos de realizar - sin renunciar al Evangelio -, a pesar de que llevemos a la práctica todo aquello que hemos descubierto como necesario o conveniente, nadie nos garantiza, en la escala de tiempos en la que se mueve el ser humano, el éxito. Es más, todos nuestros esfuerzos pueden ser baldíos. Nosotros/as no somos más que nuestro Maestro y a él lo crucificaron. ¿Por qué nos ha de sonreír el éxito? ¿Sólo porque nos apliquemos con mucho esfuerzo a la labor? No dice Jesús en una de sus parábolas aquello de que: “¿Acaso tiene el señor que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron? De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos siervos inútiles; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17, 9-10).

---

<sup>17</sup> “Síntomas de un retorno. La religión en el pensamiento actual”. J. M<sup>a</sup> Mardones. Editorial Sal Terrae, Santander (1999), p. 11.

- Es en estas circunstancias donde se prueba nuestra esperanza, donde demostramos la fuerza de nuestra adhesión al proyecto de Jesús o, lo que es lo mismo, la fuerza de nuestra adhesión a la misma persona de Jesús. En palabras de R. Schreiter<sup>18</sup>:

"La cruz se levanta en medio de este mundo para que nunca olvidemos la angustia que viven los cuerpos y espíritus quebrantados, pero también para que nunca perdamos la esperanza. Dios ha querido reconciliar consigo al mundo en la cruz. Al servirse de la cruz para ello, Dios nos enseña algo fundamental acerca de la naturaleza del poder. El poder humano es muy inestable y puede fácilmente degenerar en violencia. El poder divino llega a nosotros en forma de servicio y solidaridad: poder como autovaciamiento en la más plena confianza; poder como resistencia junto a aquellos que sufren cuando la mejor estrategia sería la huida. Es ésta la única clase de poder que prevalecerá; es el poder de los despojados y de los torturados. Un ser humano crucificado que ha elegido no bajar de la cruz, sino permanecer con las víctimas de la violencia hasta la muerte: ésta es la narración liberadora que se propone a las víctimas de la violencia. Así es el Dios que nos ofrece la reconciliación".

- Pero incluso si, ante situaciones difíciles, vacilamos y emprendemos la huida, ese escapar o esconderse, esa cobardía u oscuridad está lleno de la presencia de Dios. Él puede hacerse presente, y con una fuerza especial, en esos momentos. Tenemos el ejemplo de Jonás (Jo 1, 1-16; 2, 1-11) o el de Elías (1Re 19, 1-16). Incluso la fuerza de Dios se manifiesta en quien huye de Él, sino que se dedica a perseguir a quienes han decidido seguir la senda de Jesús, como es el caso de Pablo de Tarso (He 9, 1-19). Esas situaciones de debilidad son, a menudo, las preferidas por Dios para hacerse presente, sanar nuestras heridas y, a continuación, abrirnos horizontes para la misión que nos encomienda. Convendría que con seriedad y profundidad sondeásemos nuestras vidas para descubrir experiencias similares. Experiencias en las que hemos sentido a Dios más cerca cuando experimentábamos debilidad o huíamos de Él que cuando, al menos aparentemente, nos sentíamos más en paz o con más vigor para la tarea. Volviendo a Pablo, podemos recordar como él nos recuerda que Dios nos indica permanentemente que nos basta con su debilidad (2Co 10).
- Aprender a aceptar el silencio de Dios es muy importante, porque en el silencio, tras la cruz, Dios está preparando la Resurrección. Siguiendo el índice de uno de los libros de la madre Teresa de Calcuta<sup>19</sup> debemos experimentar que: "el fruto del silencio es la oración, el fruto de la oración, es la fe, el fruto de la fe es el amor, el fruto del amor es el servicio y el fruto del servicio es la paz". Ese es el orden, lo que no quiere decir que no se deba ir viviendo este proceso una y otra vez: una experiencia espiritual todavía débil permitirá una fe vacilante, una fe vacilante generará un amor incipiente, un amor incipiente nos abrirá a un servicio no muy arriesgado y ese servicio no muy arriesgado aportará un granito

<sup>18</sup> "Violencia y reconciliación. Misión y ministerio en un orden social en cambio". R. Schreiter. Editorial Sal Terrae (1998), p. 116-117.

<sup>19</sup> T. de Calcuta (1995). "Camino de sencillez". Planeta, Barcelona.



de paz. Más experiencia espiritual engendrará en nosotros/as una fe más auténtica, ésta nos impulsará a amar con más radicalidad, ese amor nos comprometerá con implicación creciente y aportaremos nuevas semillas de esperanza y reconciliación.

- En este contexto parece importante acabar con una mención a la paciencia. La esperanza bebe de lo que podríamos llamar la espiritualidad de la paciencia activa y comprometida. Esta idea queda recogida de forma bella y clara por el apóstol S. Pablo en su carta a la comunidad cristiana de Roma:

"Porque en la esperanza fuimos salvados; pero la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿cómo puede esperarlo? Si esperamos lo que no vemos, debemos esperar con paciencia"

(Rom 8, 24-25)

## 5. Cómo dar razón de nuestra esperanza

- Dar razón tanto la fe como de la esperanza tiene que ver, en primera instancia y como ya se ha indicado previamente, con la coherencia entre aquello que se dice creer y aquello en lo que se afirma esperar, y las apuestas, compromisos, actitudes y talante con las que se funciona en la vida. Sólo desde personas y comunidades que intentan vivir con seriedad los valores del evangelio, se podrá acreditar que nuestros inevitables fallos tienen que ver con la humana debilidad, pero no con una incoherencia profunda entre nuestras palabras y nuestras obras.
- Pero dirigiéndome a un público universitario y profesional, me parece oportuno ahondar más allá de esta primera afirmación. Con ser la más importante, no es la única que hemos de utilizar para dar razón de nuestra esperanza. Quienes somos profesores/as universitarios/as y, sospecho que también algunos/as profesionales, tenemos que ir más lejos y argumentar racionalmente las razones de nuestras creencias y de nuestras esperanzas más hondas<sup>20</sup>:
  - En primer lugar podemos defender la tesis de que la razón humana no se reduce a la razón científica y que siguen siendo pertinentes las preguntas por el sentido de la naturaleza y del ser humano. Debemos defender que es posible apostar racionalmente por un mundo en el que la nada no sea la última palabra.
  - En segundo lugar podemos dar razón de nuestra esperanza afirmando con Horkheimer que, desde una racionalidad práctica abierta a un sentido y a un futuro totalizantes - Justicia Absoluta -, cobra sentido la "esperanza de que el verdugo no triunfará sobre la víctima inocente". Una razón, por consiguiente, que camina junto con las preguntas relacionadas con el sentido y/o con la cuestión del futuro de las víctimas.

---

<sup>20</sup> Ref. nº 6, p. 191 y ss.

- Se trata, en definitiva, de plantear "una dimensión de la razón que va más allá de lo discursivo; una racionalidad que evoca e insinúa, sugiere y recuerda, ansía y anhela, utiliza la metáfora y la analogía, el "como si" que apunta a un "es".
- Podemos también dar razón de nuestra esperanza criticando esas teorías que se centran en el yo, apostando por esas otras que en la relación la primacía la tiene "el otro". "El reconocimiento no empieza desde nosotros, sino desde la interpelación del otro. El yo se constituye desde el tú que le emplaza a tomar posición. La responsabilidad frente al otro, frente a su mirada y su rostro, aparece inmediatamente y antes que la libertad, aunque la presuponga en un segundo momento". Esta aproximación nos conduce a la pregunta por la ética y por su fundamentación, "a tradiciones religiosas no verbalizables totalmente: a la responsabilidad frente al Otro que late en el otro; a expectativas de reconciliación universal que recuerdan una solidaridad radical y compasiva" Expectativas y anhelos que pueden conducir a preguntarse por Dios y, más en concreto, por el Dios cristiano.
- En este horizonte de esperanza, "cuya negación supondría la degeneración del recuerdo de las víctimas y de los anhelos de justicia a mera nostalgia cabe reivindicar el potencial significativo de la religión. Apelar justamente a esas tradiciones y experiencias sobre el Absoluto al que remite una razón que no se cierra en los límites de la inmanencia ante el clamor de la esperanza truncada de las víctimas". Desde aquí se puede reivindicar lo sagrado, el espíritu que habita en la realidad, la revelación, los mitos, los ritos, la teología o la mística. La aportación más genuinamente cristiana sería la de situar lo sagrado en el ser humano, sin negar la presencia de Dios en toda la naturaleza, pero es en el ser humano necesitado, doliente donde se manifiesta privilegiadamente el Misterio, Dios. De un Dios cuya fuerza es la debilidad de los más débiles y para el que el perdón es mucho más poderoso que la venganza. Un Dios al que no podemos aprehender del todo, pero que se nos revela como único y como comunidad (Trinidad), como alguien dotado de entrañas de misericordia, como viento de libertad y como sabiduría que todo lo crea y lo recrea.
- Al final, deberemos aceptar que de todo lo anterior no podemos aportar pruebas como las que exige la ciencia. Esto, además, es una buena vacuna frente al fundamentalismo que ha comenzado a inundar ciertas expresiones religiosas. Poseemos atisbos, anhelos, confianza, esperanza, experiencia de ese Misterio que llamamos Dios, pero, si nos empeñamos, siempre podemos compensar parcialmente la debilidad de no poder probar de manera indubitable nuestra fe y nuestra esperanza con la experiencia compartida de que ellas nos hacen más plenamente humanos.

## 6. Una propuesta para el trabajo en grupos

A continuación, y para el trabajo por grupos, os propongo reflexionar sobre lo que habéis escuchado y, lo más importante, sobre vuestras propias vivencias respecto de vuestra esperanza y si ella está actuando como motor para una presencia transformadora y comprometida en los ambientes en los que os desarrolláis. Nuevamente oferto dos textos de la Biblia, uno del Antiguo Testamento y otro del Nuevo Testamento. Cada grupo puede elegir trabajar sobre cualquiera de ellos o sobre los dos. Un guión posible para esa reflexión sigue a cada uno de los dos textos<sup>21</sup>.

Ajab comunicó a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas. Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo: «Así me hagan los dioses y aún más si mañana a estas horas no he hecho de tu vida como ha sido de la de ellos.» Él tuvo miedo, se levantó y se fue para poner su vida a salvo. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. Anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta llegar y sentarse bajo una retama. Imploró la muerte y dijo: «¡Ya es demasiado, Yahvé! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!» Se recostó y quedó dormido bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come.» Miró y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a recostar. El ángel de Yahvé volvió segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, pues el camino ante ti es muy largo.» Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb.

Allí se introdujo en la cueva, y pasó en ella la noche. Le llegó la palabra de Yahvé, diciendo: «¿Qué haces aquí, Elías?» Él dijo: «Ardo en celo por Yahvé, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.» Le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante Yahvé.» Entonces Yahvé pasó y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante Yahvé; pero en el huracán no estaba Yahvé. Después del huracán, un terremoto; pero en el terremoto no estaba Yahvé. Después del terremoto, fuego, pero en el fuego no estaba Yahvé. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, enfundó su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» Él respondió: «Ardo en celo por Yahvé, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.»

Yahvé le dijo: «Vuelve a tu camino en dirección al desierto de Damasco. Cuando llegues, unge rey de Aram a Jazael, rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá.

1Re 19, 1-16

<sup>21</sup> Los textos que se proponen para el trabajo en grupos han sido tomados de los que J. J. Pardo S. J. utilizó para unas jornadas oracionales en la reciente Cuaresma (2003) para la comunidad cristiana de Sestao (Vizcaya).

En nuestras vidas y ambientes Ajab y Jezabel tendrán otros nombres, pero no seremos inmunes a la desesperanza, al miedo, a la tentación de huir del compromiso, como Elías en este pasaje, aunque en otros momentos, como él mismo, hayamos vivido euforias o éxitos.

- ¿Podemos recordar alguno de estos momentos?
- ¿Tenemos la experiencia de que, como a Elías, Dios nos ha salido al encuentro cuando tratábamos de huir de Él o de la misión que nos pedía?
- ¿Somos conscientes de que Dios no se nos hace presente con grandes algaradas, sino que se presenta, también en nuestros ambientes, universitario o profesional, utilizando las palabras del texto, como brisa suave?
- ¿Hemos descubierto o redescubierto su llamada? ¿Cómo?
- ¿Nos hemos sentido reconfortados con su nueva llamada, con la experiencia renovada de su amor?
- ¿Creemos de verdad que como a Elías le sucedió Eliseo, nuestras esperanzas tendrán otros/as sobre los/as que depositarlas?

Y partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y, entrando en una casa, quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido, sino que, enseguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. Esta mujer era griega, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. Él le decía: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» Pero ella le respondió: «Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños.» Él, entonces, le dijo: «Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija.» Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.

Mc 7, 24-30

Jesús también experimentó la necesidad de retirarse, de descansar, quizá de huir de una encomienda que le estaba complicando en exceso la vida. En uno de estos retiros se encuentra con un ser humano despreciable para un judío: era mujer, pagana, extranjera, con una única hija que, además, está enferma. Sin embargo, esta mujer le da una lección a Jesús. Su fe en él, su esperanza en que puede concederle al curación de su hija es tan grande que provoca, probablemente, uno de los grandes cambios en Jesús: descubrir que su mensaje es tanto para los judíos como para los gentiles.

- ¿Es nuestra esperanza comparable a la de esta mujer sirofenicia?

- ¿Somos capaces de tener su fortaleza e insistir después de una primera respuesta como la que Jesús le da? ¿Experimento la esperanza como algo importante?
- ¿O, más bien, nuestra confianza en Dios es débil y sucumbimos fácil perdiendo la ilusión y la esperanza?
- ¿Nos situamos ante Dios con su humildad y su talante o somos más prepotentes y exigentes?
- ¿Tenemos la capacidad y la creatividad para seguir implorando ayuda desde una confianza muy fuerte en Dios?
- ¿Le pedimos a Dios que nos ayude a comprometernos, a sanar este mundo, a hacernos presentes en nuestros ambientes, universitario o profesional, con la fuerza de su Espíritu, de la misma forma que esta mujer imploró por su hija enferma?

## UN LAICADO CRISTIANO UNIVERSITARIO Y PROFESIONAL QUE VIVE LA CARIDAD CON CREATIVIDAD Y ACEPTANDO EL RETO Y LOS RIESGOS DE DEMOSTRAR QUE UN NUEVO MUNDO ES POSIBLE: EL REINO DE DIOS

"Por el cariño que Dios nos tiene os pido, hermanos, que no os acomodéis al estilo de vida que impera en este mundo. Dadle culto verdadero y aprended a mirar todo como él, para que podáis descubrir cuál es su voluntad, qué es lo bueno, lo gozoso, lo que le agrada."

Rm 12, 1-2

### 1.- Introducción

- Hoy finalizamos el recorrido de estas Jornadas organizadas por la Pastoral universitaria de Palencia. Siguiendo el esquema adelantado, tras la fe y la esperanza le llega el turno a la caridad. He utilizado el orden usual, pero no se nos debe olvidar aquello que S. Pablo coloca al final de su himno al amor: "Ahora subsisten estas tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad, pero la más excelente de todas es el amor" (1Co 13, 13). En lo que sigue intentaré traducir esa caridad en términos de creatividad y propuestas, algunas generales, otras más concretas, para que los/as universitarios/as y los/as profesionales cristianos/as aceptemos el riesgo de demostrar que un nuevo mundo es posible: el Reino de Dios anunciado con su propia vida por Jesucristo. Un mundo que, alentado por el Espíritu ya habita nuestra tierra, porque Dios mismo la ha fecundado con su Amor de Padre y Madre.
- Entrando ya en materia, podríamos afirmar que nuestras universidades y el mundo profesional se enfrentan a los retos del nuevo milenio y, para ello, deben encontrar los objetivos nuevos que demandan el presente que disfrutamos y padecemos y el futuro que debemos construir, hemos de imaginar los nuevos paradigmas y debemos promover mejores prácticas pedagógicas, de investigación, de ejercicio profesional y de gestión<sup>22</sup>:
  - o Frente a una sociedad y un mundo que operan como fábricas de excluidos, las universidades y el ejercicio profesional están llamados a colaborar en el combate contra la exclusión social, cercana o lejana. Para ello, las y los seguidores de Jesús hemos de activar la energía de la **compasión**.
  - o En un mundo donde el proceso de globalización, guiado por el capitalismo neoliberal, va generando uniformidad cultural, desigualdad, miseria y enfrentamientos, las universidades y los/as profesionales deben responder al reto de generar espacios de

<sup>22</sup> "La educación en el cambio del milenio". J. García. Editorial Sal Terrae, Santander, 1998. Este trabajo ha sido una referencia central en la preparación de esta charla.

libertad y personas adultas y maduras para servir a los demás libre y liberadoramente. Para ello, las y los cristianos debemos activar la energía **liberadora** de la buena noticia de Jesucristo.

- Ante los cambios que experimenta la concepción del ser humano, su ciclo vital, sus expectativas y sus temores, las universidades y el mundo profesional deben actuar al servicio de la dignidad humana, del despliegue de las capacidades y aspiraciones de cada ser humano y de su cultura. Para ello, quienes nos sentimos miembros comprometidos de la Iglesia tenemos que **habilitar** en cada persona los recursos que permitan el autodesarrollo de sus potencialidades para que pueda lograr una vida humana y digna para ellos/as y para que trabajen con el mismo objetivo para los/as demás.
- Como en nuestras sociedades del riesgo aparecen nuevas formas de vulnerabilidad que amenazan la existencia personal y colectiva, las universidades y los/as profesionales deben ayudar a transformar esas amenazas y recrear los procesos de socialización. Para habilitar a las personas frente a estos nuevos desafíos resulta necesario un acompañamiento y mediaciones concretas. Para ello, el cristianismo debe ofertar su labor **mediadora**, su tarea de buscar tender puentes que soporten el que las amenazas, especialmente las que afectan a los/as últimos/as, se puedan convertir en oportunidades.
- Una nueva cultura ha de atravesar nuestros nuevos proyectos universitarios y profesionales. Sus elementos tendrían que ser:
  - La importancia del **saber** como conocimiento y del enseñar a aprender - en nuestras aulas y laboratorios universitarios - y a lo largo de toda la vida.
  - La importancia del **saber hacer**, no sólo desde el punto de vista de las habilidades instrumentales relacionadas con el mundo profesional, sino también, y más importante, el saber hacer para transformar la realidad humanizándola.
  - La importancia del **saber ser**, para contribuir al desarrollo integral de todas las personas, de la comunidad universitaria y del mundo profesional, para que vayamos adquiriendo cotas crecientes de autonomía y de responsabilidad personal.
  - La importancia del **saber convivir**, para poder participar y cooperar en todas las actividades humanas, empujar todo proyecto colectivo humanizador y aprender a vivir en medio de situaciones conflictivas con creatividad.
- Al día de hoy, nuestras Universidades son capaces, con evidentes limitaciones, de abordar los dos primeros elementos que se acaban de citar. No podemos renunciar al reto de perfeccionar nuestra tarea en ellos, pero si de verdad deseamos renovar, con profundidad, nuestras Universidades, los dos últimos elementos indicados resultan más problemáticos y han recibido muy poca atención, al menos en el nivel institucional. Palabras similares podrían utilizarse para el mundo profesional, aunque éste suele

complementar, con mayor eficacia que la universidad, todo lo referente al saber hacer. En cuanto a los dos últimos elementos, el ámbito profesional también presenta limitaciones importantes en mi opinión.

## **2. Tendencias y modelos universitarios y profesionales actuales**

### **2.1 El concepto instrumental de las actividades universitaria y profesional**

- Es verdad que la universidad, como cualquier otra institución, no es un fin en sí misma, sino que su ser sólo tiene sentido si sirve a la sociedad. Pero este servicio no es el mismo que el de la compañía pública de autobuses de la ciudad. Una vocación irrenunciable de la institución universitaria es no sólo responder a las preguntas o necesidades que la sociedad le plantea, sino prever las que serán relevantes en el futuro y generar otras, importantes para que crezcamos en humanidad, que quizá ninguna otra instancia o dinámica social va a llegar a plantear nunca.
- La autonomía universitaria nos debería permitir no sólo ayudar a reproducir o a innovar dentro del mismo sistema, sino provocar cambios cualitativos que superen las lacras sociales que hoy padecen de manera especial los/as últimos/as de la sociedad.
- Para todo lo anterior, resulta de vital importancia que los/as miembros de la comunidad universitaria no trabajemos como islas, sino que valoremos y potenciemos las dinámicas comunitarias. No sólo para llegar al número de EJC's que nos exige una convocatoria de proyectos de investigación, sino para ayudarnos a ser mejores y a convivir más fraternalmente, y para contagiar de esas dinámicas a otros/as.
- En el ámbito profesional también se corre el riesgo de reducir al trabajo a sus dimensiones exclusivamente instrumentales. Es todo un reto, mayor en según que profesiones, conseguir que nuestra actividad profesional, además de concedernos autonomía personal o familiar, sea también un espacio de humanización personal y colectiva, de crecimiento personal junto a colegas, jefes y subordinados sin perder de vista una jerarquía de valores que no se reduce a los del mercado.

### **2.2 La preocupación por la calidad y la excelencia en un entorno competitivo**

- Resulta razonable que quien nos financia o nos emplea nos pida cuentas. Pero, ¿con qué criterios? ¿Los de la eficiencia empresarial neoliberal o los de la rentabilidad en términos de más y mejor humanidad? ¿Están estos criterios en las normas ISO 9000 o en otros instrumentos similares al uso?



- La excelencia y la competitividad calcadas del ámbito empresarial en la universidad acaban siendo darwinismo social. No todos debemos estar o haber pasado por la universidad, pero sí todos/as tienen derecho a beneficiarse de ella y de sus labores críticas y constructivas.
- Los criterios de evaluación al uso no pondrán valorar fácilmente cuestiones tan importantes como éstas, salvo que peleemos por ellas.
- La calidad y la excelencia de la empresa en la que se trabaje como profesional resultan hoy de importancia crítica para su supervivencia, pero, una vez más, habrá que mantenerse alerta para que esas exigencias no nos deshumanicen o lo hagan de manera que podamos controlar. No intento demonizar la competitividad empresarial, ni creo ser un ingenuo a la hora de analizar la realidad, pero existen criterios y límites que permiten distinguir cuando alguien está trabajando en empresas razonables o en empresas que viven de la rapiña y la especulación, cuando se trabaja produciendo armas o prótesis para minusválidos, cuando se trata a las personas en cuanto tales o se las considera material fungible de usar y tirar.
- Por supuesto que, en una situación concreta dada, la supervivencia, el mantenimiento de responsabilidades familiares u otras razones pueden obligarnos a trabajar al servicio de empresas con perfiles poco coherentes con nuestras ideas. Pero no será lo mismo trabajar en ellas buscando otro trabajo más en sintonía con nuestras convicciones que acomodarse, especialmente si nos pagan bien o nos han concedido un estatus importante. Como no será lo mismo trabajar en ellas huyendo permanentemente del conflicto o asumir riesgos por enfrentarse a situaciones de injusticia intolerables. El proyecto de Jesús no es un proyecto para seres humanos de una pasta especial y con capacidades sobrehumanas. Es un proyecto que ofrece pistas para el camino allá donde cada cual se encuentre. Esas pistas serán en ocasiones señales de alarma porque entramos en terreno pantanoso y otras veces orientaciones para una vida dirigida por la caridad comprometida y arriesgada a favor del prójimo, especialmente del más desamparado (Lc 10, 29-37).

### **2.3 Modelos de universidad y de ejercicio profesional**

- Preveo la generación - de hecho percibo que ya está en curso - de, al menos, tres tipos de universidades:
  - o Las elitistas -unas pocas públicas y algunas privadas -. Con mecanismos de acceso muy exigentes, presupuestos elevados, niveles de excelencia altos si se miden con los estándares usuales, con contratos programas que les garantizarán niveles de financiación elevados que se sumarán a una importante capacidad de generación propia de recursos (contratos de I+D, títulos propios, etc.). Pero étendrán alguna presencia los/as últimos/as de la sociedad en estas

universidades? ¿Cabrán en ella estudios o investigaciones ineficaces en términos tecnocráticos?

- Las que seguirán en dinámicas similares a las actuales, aunque con mejoras incrementales y adaptaciones, más o menos rápidas, más o menos complacientes, con las demandas, usualmente cortoplacistas que le lleguen desde el exterior. Mucho menos selectivas con el alumnado y, probablemente, más permeables a determinadas necesidades sociales y con titulaciones de las que en un momento concreto no estén de moda o no sean rentables con parámetros poco radicales en su novedad.
- Alguna experiencia novedosa, en la que sea posible una transformación que ataque los verdaderos problemas y no sus síntomas, que atienda a las demandas sociales pero no de manera obsequiosa y complaciente, que forme profesionales capaces de generar nuevas dinámicas sociales porque no sólo saben, sino porque también son personas críticas, maduras, comprometidas e impulsadas por proyectos personales de vida alternativos. Esto quizá no sea posible en una universidad, pero sí en un centro o en una titulación concreta. En todo caso, no se trata de soñar despiertos/as, sino de trabajar por objetivos que creemos que merecen la pena.
- No planteo una casuística detallada de los diversos tipos de universidad posibles (grandes o pequeñas, generalistas o especializadas, según el modelo centroeuropeo o el anglosajón, etc.) ya que no me parece muy relevante para el objetivo de esta charla.
- Dada mi situación laboral como profesor universitario me resulta mucho más difícil realizar un ejercicio de clasificación similar en relación con el ejercicio profesional fuera de la universidad. Además, las diferencias pueden ser enormes: desde un trabajador social que trabaja como educador de calle con drogadictos o "sin techo" a un ingeniero o licenciado en empresariales que trabaja como alto directivo en una empresa industrial o una del sector servicios. El reconocimiento social general será mayor, en términos de prestigio y salario, para el segundo tipo de ocupación.
- Sin embargo, en medios cristianos comprometidos corremos el riesgo de apostar por trabajos más similares al primer ejemplo y considerar como imposibles de vivir en cristiano los que se pueden asimilar, de una u otra forma, al segundo ejemplo. Cometeríamos un grave error. Necesitamos líderes que generen alternativas creíbles, aunque sean experiencias pequeñas, de que también el mundo de la empresa puede ser evangelizado, puesto un poco más en sintonía con los valores del Reino, tanto como necesitamos personas vocacionadas para estar junto a los/as marginados/as para intentar devolverles algo de la humanidad que les ha sido arrebatada.

### **3. Una universidad y un ejercicio profesional compasivos, liberadores, habilitadores y mediadores**

### 3.1 Por una universidad y un ejercicio profesional compasivos

- Hasta hace unos años la obtención de un título universitario garantizaba en buena medida el acceso al mercado de trabajo y la consecución de una estabilidad laboral que facilitaba otras estabilidades del proyecto personal y, más tarde, familiar de vida. Lo mismo ocurría con otros niveles de formación. Hoy la vinculación formación - trabajo - inclusión social está en crisis. Ciertamente los universitarios, especialmente los que han cursado determinadas carreras, continúan jugando con ventajas claras y para ellos/as ese ciclo no se ha roto, a lo sumo se ha deteriorado. En la nueva sociedad de los tres tercios, casi no hay universitarios en el tercio de excluidos que sobran. Los dos tercios restantes se reparten entre los que disponen de trabajos de calidad y los que trabajan en condiciones de precariedad (en Europa este reparto se estima que es de 3 a 2, pero está empeorando). Mientras son mayoría los universitarios o las personas con formaciones específicas de calidad entre los que disponen de trabajo estable, comienzan a abundar los universitarios víctimas del ciclo de precarización creciente del mercado de trabajo.
- Pero nuestra preocupación como universitarios/as o profesionales no puede restringirse a que ya no todos/as de los/as que pasamos por la universidad pertenecemos a la elite con trabajos estables y bien remunerados. Debemos preguntarnos también por quienes, sin ser universitarios, comparten esa mala suerte del trabajo basura y, de manera muy especial, por quienes ya ni siquiera cuentan.
- Si el trabajo, y la preparación para su desempeño, ya no garantizan la inclusión social, habrá que desatar todas nuestras energías compasivas para con quienes sufren la irrelevancia o la explotación y generar las transformaciones sociales que consigan eliminar los mecanismos de exclusión y de precarización. No podemos ignorar estas realidades. Como universitarios/as y como profesionales debemos interiorizar este problema como propio.
- Para ello resultan necesarios dos tipos de actuaciones: las que tienen que ver con propuestas de transformación social y las que tienen que ver con la preparación de las personas para mantener la dignidad y resistir a la exclusión.
- Así, cuando pensamos en nuevos proyectos universitarios, un criterio de discernimiento fundamental tiene que ver con las consecuencias sobre las desigualdades existentes: ¿las aumentará o las disminuirá? Esta pregunta forma parte de la entraña mismo del proyecto de Jesús, que es un proyecto de fraternidad.
- Otro criterio a tener en cuenta, si de verdad deseamos una universidad o un ejercicio profesional en clave compasiva, tiene que ver con no tratar el fenómeno de la exclusión como un objeto, sino como un proceso que afecta a

personas concretas y a toda la sociedad, y que no puede superarse sin remover las bases mismas de la actual organización social.

- Concretando aún más para el ámbito de la enseñanza superior<sup>23</sup>: "Mientras el sistema educativo ha sido funcional a los procesos de modernización, ha estado pensado para servir, alimentar y posibilitar la civilización del trabajo, para lo cual realizó tres grandes reducciones: el predominio del saber instrumental frente a las humanidades; la centralidad de la competencia técnica, frente a la realización personal; y la obsesión por la especialización, frente a la sabiduría de la vida". Pero hoy hemos de preparar a los estudiantes y los/as profesores/as y profesionales hemos de prepararnos para "vivir en una sociedad post-industrial con otros problemas y horizontes". En ella ya no bastan con las funciones instrumentales, hay que recuperar las expresivas. La enseñanza ha de ser aprendizaje más comunicación y cultura. De aquí la importancia de una acción tutorial individualizada bien organizada y que no se limite a la resolución de dudas previas a un examen. Como también la definición de "un nuevo concepto de sabiduría, que une el conocimiento, con la ética, la ética con la felicidad, la felicidad con la solidaridad"<sup>24</sup>. Para todo ello, y las leyes no lo prevén, precisamos, también en la universidad, mayor número de buenos maestros que de excelentes profesores. Aunque ambos términos puedan coincidir en algunas personas. Seguro que en la mente de alguno/a de vosotros/as ya hay algún nombre concreto.
- De la misma manera, en el mundo profesional, necesitamos profesionales con horizontes vitales de servicio, de justicia social, de preocupación por las personas, etc. y no especuladores o personas totalmente polarizadas por la competitividad empresarial según las normas de un mercado que se afirma, hipócritamente, cada vez más liberalizado y está cada vez más controlado por unos pocos.

### 3.2 Por una universidad y un ejercicio profesional liberadores

- Sin negar la importancia decisiva que puede tener en nuestro futuro el proceso de construcción europea, una de las características fundamentales del momento presente es el de la mundialización. Ésta, no sólo está provocando que el mercado rijá los destinos de la humanidad, sino que ha conseguido, por primera vez en la historia que un sistema concreto de organización social tenga la pretensión de ser el definitivo, intentando cerrar el paso a posibles transformaciones profundas. El pensamiento único es algo más que una feliz expresión. Se nos intenta vender que no existen horizontes alternativos.
- Esta mundialización presenta el efecto positivo de que ha provocado el que seamos mucho más conscientes de las interdependencias: el mercado ha

---

<sup>23</sup> Ref. 1, pág. 21

<sup>24</sup> Ref. 1, pág. 22.

provocado y nos ha mostrado las económicas, la ecología nos ha mostrado una vulnerabilidad global, las nuevas tecnologías de la comunicación van generando una progresiva y empobrecedora homogeneización cultural, etc. Pero también ha puesto de manifiesto las escandalosas diferencias y nos ha acercado la indignidad en la que vive la mayoría empobrecida de la población del planeta.

- Tres retos aparecen para la universidad y a las y los profesionales en este contexto:
  - Ayudar a encontrar los conceptos que permitan ir conociendo como controlar este proceso, para que "la interdependencia de hecho se convierta en la solidaridad deseada"<sup>25</sup>.
  - Aportar elementos con los que construir nuevos horizontes alternativos que permitan esperar que el mundo puede ser más justo y solidario. Se precisa que con autoridad genuina se mantengan las certezas de las metas (vida digna para todos/as) aunque sigamos sin acabar de descubrir los medios eficaces para alcanzarlas. Y ello más desde la investigación y la teoría en la universidad y más desde la práctica en el mundo de la empresa o de las administraciones públicas.
  - Conseguir pasar el acento fundamental del sueño de los ilustrados: despertar del sueño dogmático y luchar por la libertad, al de los profetas: despertar del sueño de la cruel inhumanidad y despertar la pasión por la justicia<sup>26</sup>. Lo que exige pasar de la solidaridad por ascensión, propia del movimiento obrero tradicional, y de la solidaridad por distribución, propia del estado del bienestar, a la solidaridad por abajamiento<sup>27</sup> - *kenosis*, anonadamiento, si se desea una expresión más bíblica -. Se trata de aceptar que nuestro modo de vida no es ni generalizable ni sostenible y que, por consiguiente, hemos de renunciar a una parte importante de nuestro consumismo irresponsable y derrochador.
- Si se va a jugar cada vez más en un marco mundial, será necesario ir pensando un nuevo contrato social mundial. Nuestras universidades, con sus expertos correspondientes, algo o bastante deberían aportar al respecto. La educación, en todos sus niveles, incluido el universitario, debe ir más lejos de lo contractual. Debe activar movilizaciones liberadoras que, frente a una ética de la supervivencia individualista, apueste por una ética de la dignidad que nazca de la utopía de la familia humana que funcione desde el compartir, la gratuidad y desde el a cada uno según sus necesidades - por tanto, más al que más necesita.

---

<sup>25</sup> "La educación encierra un tesoro". J. Delors. Editorial Santillana -UNESCO, Madrid, 1996.

<sup>26</sup> "Solidaridad y esperanza ante las víctimas de la pobreza injusta". J. Sobrino, *Almogaren* 15, 29-43 (1995).

<sup>27</sup> "Las nuevas condiciones de la solidaridad". I. Zubero. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 1994.

### 3.3 Por una universidad y un ejercicio profesional habilitadores

- La insistencia en la excelencia, en la evaluación y en la calidad es una arma de dos filos. Por una parte, viene provocando esfuerzos interesantes por mejorar nuestras actividades universitarias y empresariales, pero, por otra parte, resulta preocupante si acaba por generar elitismo y nos equivoca a la hora de definir los objetivos deseables. Así, por ejemplo, en la selección de cuáles son los/as mejores alumnos/as para una universidad el criterio suele ser el de quienes han demostrado mayor brillantez académica previa. Pero, en cristiano, afirmamos que toda persona encierra un tesoro en su interior (2Co 4, 7). Las personas menos brillantes o con algunas limitaciones no pueden ser percibidas como problemas - al menos, no sólo como problemas -, sino también como oportunidades. ¿Qué universidad es mejor, la que partiendo de alumnos/as brillantísimos consigue profesionales técnicamente excelentes y competitivos o aquélla que, partiendo de un alumnado claramente más mediocre, según los criterios dominantes, es capaz de generar buenos profesionales y personas solidarias?
- Una universidad que desee habilitar a quienes forman parte de su comunidad para ser personas que despliegan al máximo sus potencialidades y que se abren a la participación y a la cooperación, no puede olvidar que, dada la sociedad en la que vivimos, el mérito tiene que ver, muchas veces, con privilegios y que la evaluación no debe tener como primer objetivo excluir, sino acompañar de cerca para minimizar los fracasos y maximizar el aprovechamiento de las posibilidades que cada uno/a contenemos en nuestro interior.
- La misma reflexión se puede realizar sobre el mundo profesional y de la empresa. ¿Cuál es la empresa de mayor nivel de excelencia, la que consigue más valor para el accionista o la que consigue más valor para la sociedad entera?
- Desde la tradición cristiana, además, esto se encuentra ligado al concepto de gratuidad. Si todo es don y gracia, la dignidad humana no puede ser función de la moralidad o del mérito. La meta, aunque hoy pueda parecer utópica, es conseguir eliminar el fracaso a través de mecanismos que se adapten y acompañen dialogalmente a cada persona.

### 3.4 Por una universidad y un ejercicio profesional mediadores

- En el mundo moderno, la preparación para integrarse en la sociedad se realizaba mediante el proceso a través del cual las personas interiorizaban las normas, valores, formas de funcionamiento de la sociedad. Ello les permitía vadear los peligros que la vida planteaba. Estos, en su mayoría, o eran de origen natural, o como tales se percibían. Pero la sociedad posmoderna viene siendo caracterizada como la sociedad del riesgo. Ahora, los problemas sociales han dejado de ser relativamente previsibles para

resultar construcciones sociales, riesgos como la persistencia del paro o la precarización del empleo, el uso indebido de las drogas, el SIDA, la violencia, el abandono de las personas mayores, etc. Esta sociedad tan patógena que se ha llegado a construir convierte nuestro modo de vida en un reto para la educación, incluida la universitaria. Hay quien incluso comienza a plantear en qué medida el *homo sapiens* se está convirtiendo en el *homo demens*.

- Así ha surgido toda una pléyade de nuevas formas de vulnerabilidad. Desde la ruptura entre la conexión cuasi necesaria entre el título universitario y un puesto de trabajo estable y bien remunerado, hasta la transformación de las masas empobrecidas del tercer y del cuarto mundos de explotadas en excedentes humanos irrelevantes. Si la Universidad y la Empresa desean estar al servicio del desarrollo humano y sostenible, han de ser instancias que generen redes de seguridad que capaciten a nuestros graduados, y a otras personas, a enfrentarse con estos problemas dotados de alguna protección, sin que esas redes sean mecanismos alienantes.
- Para formar a la gente para que sobreviva con dignidad y para que intente transformar esta realidad, la solución no es sólo más ciencia y más tecnología, son necesarias otras habilidades que tienen que ver con el control de esas herramientas y su puesta al servicio de más y mejor humanidad<sup>28</sup>. "Educar para tiempos de riesgo consiste en crear sociabilidades o en consolidar las ya existentes, cuando éstas son frágiles. Lo que falta hoy a los jóvenes no es la comunicación con los demás - más bien, suelen tener relaciones muy extensas -, ni siquiera las habilidades para manejar las nuevas situaciones - más bien, suelen ser muy habilidosos -; lo que les falta es la existencia de proyectos a través de los cuales las interacciones adquieran sentido"<sup>29</sup>.
- En este contexto cobra especial importancia todo lo que tiene que ver con lo comunitario. No sólo porque es necesario crear redes sociales de seguridad, resistencia crítica y transformación, sino también en el mismo ámbito formativo y en el profesional. En el ámbito universitario, como ya se indicaba en el párrafo anterior, el profesor debe perder parte de su aureola de experto distante y plantearse su labor en términos comunicativos bidireccionales. Sólo así actuará como acompañante que motiva, que facilita y que ayuda a discernir el camino de cada universitario/a en el proceso de despliegue sus propias facultades, personales y convivenciales. Es ésta una labor de mediación con unas características nuevas frente al modelo tradicional y que exige esfuerzo y humildad a los/as profesores/as. Debemos pasar del hacer por y para nuestros/as alumnos/as al hacer con nuestros/as alumnos/as.
- En esta tarea, tampoco resulta indiferente el modelo de funcionamiento de los órganos de gobierno, participación y administración de la misma

---

<sup>28</sup> "Innovación y tradición: Las nuevas tecnologías". P. L. Arias. Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, Bilbao, 2002

<sup>29</sup> Ref. nº 1, pág. 53.

universidad. En la medida en que se consiga primar la participación activa y comprometida de más alumnos, profesores y miembros del personal de administración y servicios en toda el entramado de estructuras universitarias, si éstas funcionan como espacios de libertad y de responsabilidad, resultarán espacios eficaces para aprender a saber ser y a saber convivir.

- Además, si llegamos a alcanzar el convencimiento de la importancia decisiva de estos cambios, tendremos que reconocer que, junto a la universidad, existen otras instancias con las que colaborar en el proceso formativo en esa clave de cooperación y de comunitariedad. De hecho ya hay universidades que están potenciando el voluntariado social y el trabajo en las más diversas organizaciones como parte no despreciable de la formación de futuros/as ciudadanos/as<sup>30</sup>. Debemos dejar que se acerquen o proliferen cerca o en la universidad todas esas organizaciones que constituyen lo que Drucker ha venido a llamar la ecología social de la sociedad posmoderna.
- Creo que debemos desear<sup>31</sup>:
  - o Universidades inductoras de libertad, para ejercer la ciudadanía, para promover la autonomía personal y para potenciar las oportunidades.
  - o Universidades inductoras de redes de seguridad, para generar confianza activa en los demás y en las instituciones, aunque haya que transformarnos y transformarlas permanentemente.
  - o Universidades inductoras de participación, del convencimiento de que no sólo hay problemas, sino también soluciones, no sólo demandas, sino también respuestas, pero que deben buscarse y gestionarse, no desde la soberbia autocomplaciente, sino participando.
- Mediar, situarse en medio para intentar que se incorporen los que sobran, para reconocer inéditos viables, potencialidades endógenas cuyo surgimiento hay que facilitar, hacer de puente, abajarse para que otros crezcan apoyados en nuestras espaldas, etc. son retos ineludibles para que nuestras universidades sean fermento de una sociedad más justa y pacífica.
- Estas redes de comunicación y cooperación también resultan necesarias, y por similares razones, en el ámbito de las empresas. Quizá las actuales estructuras sindicales deban transformarse con profundidad. Tal vez sean necesarias otras estructuras nuevas además o en vez de las clásicas, pero no podemos renunciar a que en el mundo del trabajo, las y los profesionales no se planteen ese esfuerzo por apoyar la transformación social ofreciéndonos como apoyo para el desarrollo de otros/as que necesitan crecer o recuperar dosis importantes de humanidad.

#### 4. Algunas concreciones o propuestas prácticas

---

<sup>30</sup> “Jóvenes, Universidad y compromiso social. Una experiencia de inserción comunitaria”. J. García y G. Mondaza. Editorial Narcea, Madrid, 2002.

<sup>31</sup> Ref. nº 1, pág. 54.



- Tras lo expuesto hasta ahora, puede que a bastantes de los y las presentes se les plantee la duda, no sólo sobre los contenidos y alcance de lo que acabo de exponer, sino también sobre cómo traducir en propuestas concretas, con un cierto grado de aplicabilidad, los principios que vengo manejando. Debo reconocer que no existen recetas acabadas y que la creatividad es siempre necesaria. Además, esa creatividad, en palabras aproximadas de Einstein es un 1 % de inspiración y un 99 % de transpiración. Las buenas ideas, iniciativas o propuestas sólo nos llegan si estamos aplicados duramente a la tarea perseguida y sólo pueden llegar a buen puerto si nos empeñamos con esfuerzo en su desarrollo.
- El tipo de transformaciones que están a nuestro alcance, por mucho empeño que pongamos en juego, es bastante limitado. Pero no se puede caer en el pesimismo e infravalorar aquellos pequeños avances que con nuestra participación se pueden alcanzar en nuestros ámbitos de trabajo y relación. Recordemos algo escrito por el periodista uruguayo Eduardo Galeano:

"Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos.

Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable."

- Por todo lo anterior, en este apartado deseo proponer algunas ideas más concretas que puedan orientar posibles actividades y compromisos. Algún reparo me da escribir lo que sigue, porque seguro que muchos/as de vosotros/as estáis desarrollando ya iniciativas y compromisos de mayor entidad o calidad que lo que yo pueda proponer.

#### 4.1 En el ámbito de la universidad

##### a) En su naturaleza y fines

- No es lo mismo hablar de desarrollo y calidad de vida que de desarrollo humano, integración y justicia social y desarrollo sostenible.
- No es lo mismo situarse en la elite social y cultivarla, que apostar por introducir en la universidad dinámicas sociales cotidianas.
- Definidos los fines de una universidad concreta, no es lo mismo dejar que esa definición vaya cogiendo polvo que utilizarla inteligentemente cada vez que se vaya a redactar un plan estratégico de la universidad o se vaya a tomar una decisión relevante.

### b) En la estructura universitaria

- No es indiferente optar por participar activamente en los órganos de gobierno y representación de la universidad que abandonarlos para que los ocupen personas con vocación de servicio o personas ávidas de poder y prestigio.
- No da igual una estructura encorsetada y rígida que otra más participativa, aunque, aparentemente, sea más lenta e ineficiente (¿Nos hace más comunidad educativa? ¿Nos hace crecer más como personas responsables y solidarias?)
- No tiene los mismos efectos sociales, ni los mismos costes para la universidad y quienes la formamos, el tipo de alumnos que privilegiemos en el acceso (graduados de FP, ¿sí o no? ¿Pocos o muchos?)

### c) En el ámbito de la docencia

- No es lo mismo formar profesionales técnicamente excelentes, que personas con serias y consistentes preocupaciones éticas, personas que desean cada vez ser más y convivir mejor.
- No es lo mismo reproducir a escala en la mente de nuestros alumnos los esquemas de funcionamiento del mundo actual que habilitarlos para la libertad creativa y crítica.
- Por consiguiente, no generará los mismos resultados un procedimiento para elaborar nuevos planes de estudio en el que sólo estén implicados el centro y los departamentos directamente afectados hoy, que una aproximación más global que introduzca humanidades en la ciencia y en la tecnología o ciencia y tecnología en las humanidades.

### d) En el ámbito de la investigación

- No es indiferente investigar en función de los temas para los que hay más recursos económicos que aquellos que resultan más relevantes para un futuro más justo y solidario con las generaciones presentes y futuras.
- No resulta indiferente apostar por el apoyo a las grandes empresas transnacionales y por los temas estrellas, que por las PYMES y sus problemas poco brillantes y no demasiado publicables.
- Pero estas opciones no sólo corresponden al ámbito individual. Es más, si en su discusión se consigue que obligatoriamente participen órganos universitarios, quienes en ellos participen y, por ósmosis, el resto de la comunidad universitaria recibirá mensajes en una u otra clave. Por consiguiente, no es lo mismo una Comisión de investigación de universidad, de Facultad o de Departamento que sólo realiza funciones de gestión o sólo

dirime conflictos, que otra que tenga entre sus funciones orientar la actividad investigadora que debe supervisar.

#### e) En el ámbito de la extensión universitaria

- No acaba configurándose la misma universidad, si sus mayores preocupaciones formativas se dirigen exclusivamente a los/as miembros de la comunidad universitaria que si se dedican recursos importantes en actividades que hagan llegar lo que somos y podemos ofrecer a quienes ni han pasado ni pasarán por nuestras aulas. ¿Los cursos de extensión universitaria son una iniciativa obligatoria de la universidad o algo que se organiza cuando llega una demanda exterior que, además, nos los financia?
- Así, por ejemplo, tendrá repercusiones diferentes el que en una universidad las iniciativas de ayuda al desarrollo en el tercer mundo se realicen de forma individual o de manera espontánea o que en ella exista una estructura que garantice, con la posibilidad de la participación de cuantos lo deseen de la comunidad universitaria, un planteamiento serio y que administre al menos el 0.7 % del presupuesto global de la universidad para estos temas.
- Como no será indiferente el que una universidad cuente con un servicio de deportes y otro de extensión universitaria o el que cuente, además de con estos servicios, con otros que promuevan el voluntariado o la cooperación al desarrollo.

#### 4.2 En el ámbito profesional

- Al recién graduado universitario que se aproxima al mercado de trabajo se le pueden plantear decisiones importantes: ¿Es lo mismo trabajar en una empresa que fabrica armas o en otra que se dedica a otro tipo de actividad? ¿Resulta indiferente el que te exijan una disponibilidad casi absoluta o se puede sacrificar salario y prestigio para poder seguir compatibilizando trabajo y otros compromisos?
- Si nos planteamos cambiar de empresa y/o de actividad concreta: ¿Cuáles son nuestras motivaciones últimas? ¿El salario? ¿El estatus dentro de la empresa? ¿La búsqueda de un trabajo o empresa más en sintonía con nuestras apuestas de fondo? ¿El reto de intentar sacar adelante una empresa pequeña con serios problemas de continuidad? ¿La compatibilización de nuestro quehacer profesional con la vida familiar y con algún compromiso solidario? Si ese cambio incluye la posibilidad de trasladar la residencia a otro país: ¿Privilegiamos sólo los países desarrollados donde vamos a adquirir formación y experiencia de calidad? ¿Nos planteamos la posibilidad de ejercer en países empobrecidos aunque su nivel empresarial sea bajo?

- Cuando en el desarrollo profesional se hayan alcanzado determinadas responsabilidades no será lo mismo el talante con el que se trate a los/as subordinados/as: ¿Nos preocupan sólo como trabajadores/as que pueden condicionar nuestro éxito como jefes o también nos interesamos seriamente por sus problemas personales? ¿Dedicamos suficiente atención y recursos para garantizar la seguridad de los operarios? ¿Aceptamos asesorar a la representación de los/as trabajadores/as si así se nos solicita para una negociación del convenio correspondiente?

## **5. Una nueva cultura de la solidaridad exige una nueva universidad y nuevos profesionales con vocación de servicio y solidaridad**

- En las últimas dos décadas se han producido numerosos cambios:
  - Hemos cambiado de siglo y de milenio.
  - Ha desaparecido el bloque geopolítico que lideraba la antigua URSS y sólo permanece una única superpotencia.
  - La interacción de las nuevas tecnologías de la información y el rampante capitalismo neoliberal han permitido el desarrollo de un proceso de mundialización de graves consecuencias, tanto en términos de justicia como en términos de degradación de la naturaleza, etc.
  - Este mismo proceso ha generado respuestas críticas con potencialidades importantes: mayor conciencia ecológica, mayor conocimiento de las consecuencias de la injusticia a escala mundial, etc.
  - En nuestro país se ha pasado de la politización heredada de la transición a un elevado desencanto de cualquier proyecto con pretensiones emancipatorias y
  - El proceso de secularización, para bien y para mal, ha avanzado a un ritmo vertiginoso.
- Ante todos estos cambios y retos, necesitamos redefinir el papel de nuestras universidades y los talentos, actitudes y apuestas de nuestros/as profesionales:
  - Para encender las alarmas cuando detecten problemas que destruyen humanidad.
  - Para aportar herramientas que desenmascaren el discurso de la inevitabilidad.
  - Para que conciencien sobre la necesidad de nuevas formas de solidaridad.
  - Para que propongan caminos nuevos e ilusionantes por los que sea posible un desarrollo humano sostenible.
  - Para que nuestra mirada y nuestras preocupaciones se desplacen de la cercanía de la comunidad universitaria o de nuestra empresa

concreta a los lugares donde las y los últimos del mundo padecen miseria e irrelevancia.

- Para ..... todo aquello que hayáis o vayáis a descubrir en estas Jornadas y en vuestro compromiso cotidiano.
- Al servicio de todas estas tareas la universidad puede poner sus herramientas de transformación: "Estas son fundamentalmente el conocimiento, que es bien social y universal, el capital humano, la infraestructura y la autoridad moral que posee como centro del saber. Son estas cuatro herramientas muy poderosas, y fácilmente manipulables en beneficio de intereses no necesariamente éticos ni universales"<sup>32</sup>.
- Una última palabra para la Iglesia. Ella debe ser la gran comunidad de comunidades de las y los que creemos, esperamos y amamos siguiendo los pasos de Jesús. Muchas de las tareas que acabamos de repasar, y otras que habré olvidado, también resultan necesarias al interior de la comunidad eclesial. Escuchemos palabras del mártir Mons. Óscar A. Romero<sup>33</sup>:

"una Iglesia que sólo condena, que sólo mira el pecado en los otros y no mira la viga que lleva en el suyo, no es la auténtica Iglesia de Cristo". El mismo, en su ejercicio como Arzobispo se ponía como ejemplo: " Si con un sentido del autoritarismo yo le digo a un sacerdote: 'ino haga esto!', o a una comunidad: 'ino vayan por ahí!', y me quiero constituir como que yo fuera el Espíritu Santo y voy a hacer una Iglesia a mi gusto, estaría extinguiendo al Espíritu" ... "Si yo fuera celoso como los personajes del evangelio () ... , diría: 'Prohíbasele que hable, que no diga nada; sólo yo obispo puedo hablar' ". Pero, "no, yo tengo que escuchar qué dice el Espíritu por medio de su pueblo .... Recibir del pueblo y analizarlo y, junto con el pueblo, hacerlo construcción de la iglesia"...."Una religión de misa dominical pero de semanas injustas no gusta al Señor" .... "¿Cómo podrán rezar ciertas gentes el Padrenuestro a Dios, si más bien le tratan como a uno de sus mozos y de sus trabajadores?"

- Además de evangelizar el medio universitario y el medio profesional, ¿estamos intentando seriamente evangelizar a nuestra Iglesia? ¿Reivindicamos con responsabilidad nuestra mayoría de edad dentro de ella? ¿Enriquecemos su vida celebrativa con lo que vivimos cotidianamente en nuestros ambientes? ¿Colaboramos en los procesos de iniciación cristiana de nuestras comunidades? Todo no es posible a la vez, debemos equilibrar nuestros esfuerzos y repartir tareas, pero la evangelización de nuestros ambientes estará gravemente dificultada sino somos capaces de ir recreando la Iglesia de Jesucristo y ponerla en forma para este nuevo siglo XXI.

<sup>32</sup> "Evangelización y opción por los pobres en el ámbito universitario". A. Martínez. Cristianismo, Universidad y Cultura nº 4, Julio-Diciembre de 2001, pág. 64.

<sup>33</sup> Citas tomadas del artículo "Olor de Romero", publicado por J. I. González Fauss el 22 de marzo de 2003 en La Vanguardia, Barcelona.

## 6. Una propuesta para el trabajo en grupos

A continuación, y para el trabajo por grupos, os propongo reflexionar sobre lo que habéis escuchado y, lo más importante, sobre vuestras propias vivencias, respecto de vuestro compromiso con la construcción de un mundo mejor desde dos textos de la Biblia, uno del Antiguo Testamento y otro del Nuevo Testamento. Cada grupo puede elegir trabajar sobre uno cualquiera de ellos o sobre los dos. Un guión posible para esa reflexión sigue a cada uno de los dos textos.

Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará.  
 Reposará sobre él el espíritu de Yahvé:  
 espíritu de sabiduría e inteligencia,  
 espíritu de consejo y fortaleza,  
 espíritu de ciencia y temor de Yahvé.  
 Y se inspirará en el temor de Yahvé.  
 No juzgará por las apariencias,  
 ni sentenciará de oídas.  
 Juzgará con justicia a los débiles  
 y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra.  
 Herirá al hombre cruel con la vara de su boca,  
 con el soplo de sus labios matará al malvado.  
 Justicia será el ceñidor de su cintura,  
 verdad el cinturón de sus flancos.  
 Serán vecinos el lobo y el cordero,  
 y el leopardo se echará con el cabrito,  
 el novillo y el cachorro pacerán juntos,  
 y un niño pequeño los conducirá.  
 La vaca y la osa pacerán,  
 juntas acostarán sus crías,  
 el león, como los bueyes, comerá paja.  
 Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid,  
 y en la hura de la víbora  
 el recién destetado meterá la mano.  
 Nadie hará daño, nadie hará mal  
 en todo mi santo Monte,  
 porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahvé,  
 como cubren las aguas el mar.

Is 11, 1-9

En la actualidad está de moda, entre los militantes de los movimientos antiglobalización neoliberal, la frase "otro mundo es posible". Hace ya muchísimos años el profeta Isaías, mediante un lenguaje poético y con gran fuerza, realizó una

proclamación aún más ambiciosa. Hoy sería bueno que tradujéramos a los problemas cercanos y lejanos estas palabras y recordáramos que contienen una promesa de Dios que ya debemos ir construyendo poco a poco, aunque sea a Él a quien corresponda llevarla a su término.

- ¿En nuestro estudio en la universidad y en nuestra formación permanente como profesionales cómo traducimos en la práctica lo de ir adquiriendo espíritu de sabiduría e inteligencia, consejo y fortaleza, ciencia y temor de Dios? ¿O no nos sentimos interpelados por la exigencia de cultivar estos valores y saberes?
- ¿Cómo hacemos presente en nuestras aulas y laboratorios o en nuestra profesión la justicia que Dios promete a los pobres y a los débiles?
- ¿Somos agentes de reconciliación y de paz ante los conflictos? No para evitarlos por cobardía sino para resolvernos haciendo crecer en humanidad a todas las personas involucradas?
- Cuando el texto afirma que tanto los animales carnívoros (león) como los herbívoros (bueyes) comerán paja, ¿qué nos está queriendo decir? ¿No tendrá algo que ver con la obesidad de los países desarrollados y la hambruna y la desnutrición endémicas de tantos países empobrecidos?
- ¿Confiamos en este horizonte sintiendo que nos impulsa a un compromiso creativo, arriesgado, evaluable, pero cuya eficacia última está en las manos de Dios?
- ¿Entendemos que con esos compromisos expresamos con suficiente autenticidad las dimensiones compasiva, liberadora, habilitadora y mediadora de nuestra presencia en el medio universitario o profesional?

Se levantó un legista y dijo, para ponerle a prueba: «Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?» Respondió: «*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.*» Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»

Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión. Acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y le montó luego sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: 'Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.' ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo».

## Lc 10, 25-37

Según un magistral comentario de esta parábola de Martin L. King, el altruismo, la solidaridad o la caridad del samaritano fue universal (obvió que él era samaritano y el herido judío), arriesgada (el camino era peligroso y los salteadores podían estar todavía cerca) y excesiva (cuando deja al herido en la posada no escatima gastos y promete pagar a la vuelta más, si ello fuera necesario).

- ¿Son nuestros compromisos universales? ¿Los abrimos sin importarnos quienes sean los que recibirán nuestra ayuda?
- ¿Son arriesgados, ponemos en juego algo serio de nuestra vida: comodidad, estatus social, ocio, nuestra misma identidad?
- ¿Son excesivos o los acotamos a límites definidos? ¿Cómo definimos esos límites? ¿Desde un discernimiento personal y comunitario frente a Jesús y su Evangelio?
- Además de los prójimos relacionados con la marginación y la pobreza, ¿descubrimos prójimos necesitados/as de nuestra ayuda en nuestro entorno cercano (universitario o profesional)?
- ¿Cómo creemos que, desde la universidad o desde el ejercicio profesional, podemos trabajar por hacer posible un mundo más en sintonía con los valores del Reino?
- ¿Entendemos que con ese trabajo expresamos con suficiente autenticidad las dimensiones compasiva, liberadora, habilitadora y mediadora de nuestra presencia en el medio universitario o profesional?